quincenal

solo para adultos

STAR

revista mágica

Precio 30 Ptas. Nº4

Tish

lentes de contacto blandas

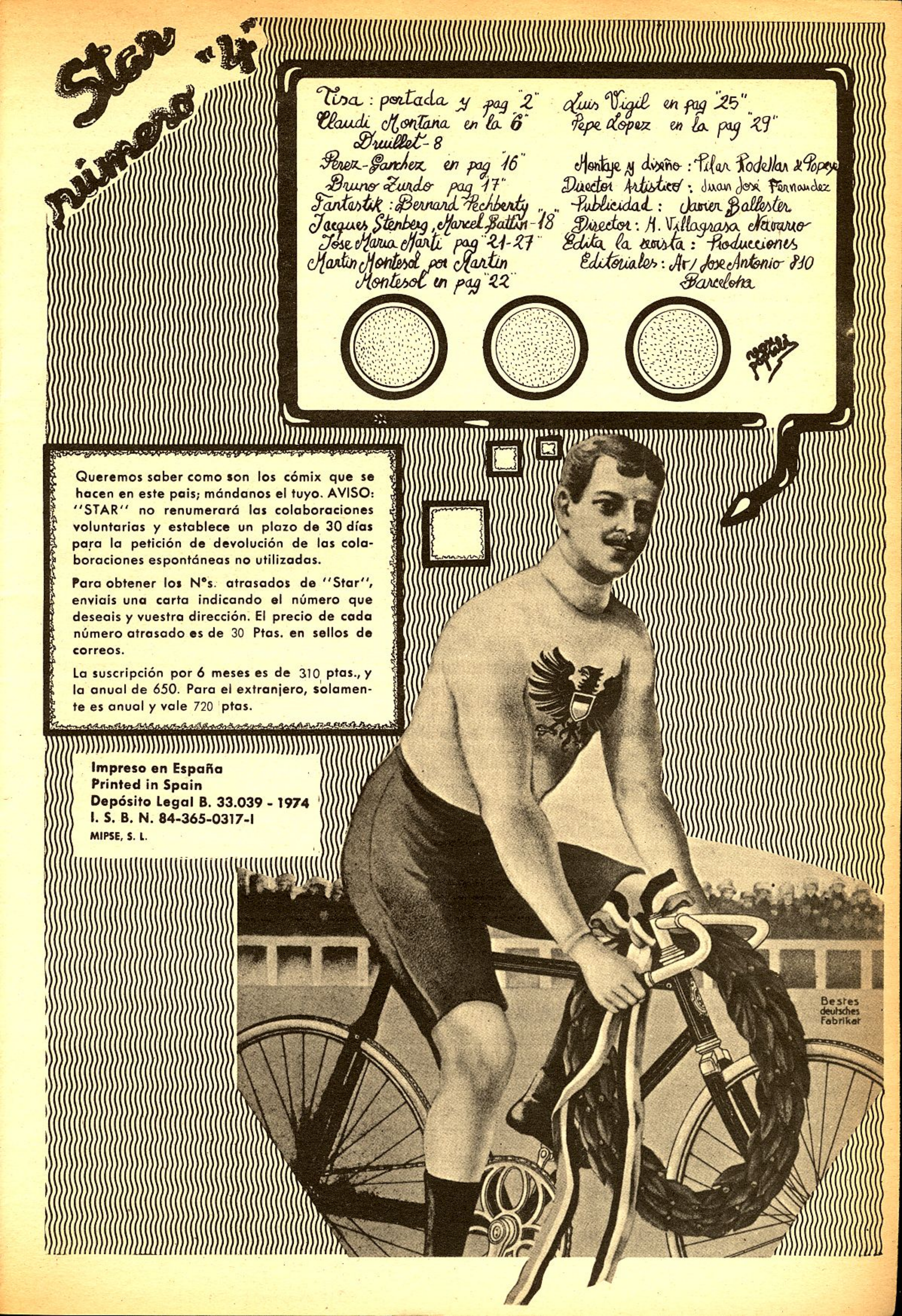
¡Las llevan... peró solo ellos lo saben!
Antes las lentes de contacto exigían un largo "aprendizaje" para habituarse a ellas. Ahora las lentes de contacto blandas suprimen totalmente este "aprendizaje": Su adaptación inmediata es, precisamente, la primera ventaja que Vd. disfrutará.

soflens®

BAUSCH & LOMB



MADRID
Velázquez, 49
Serrano, 54
BARCELONA
Rambla de Cataluña, 87
Pl. Calvo Sotelo, 10
Provenza, 277
Av. Glmo. Franco, 570
Manso, 33
Av. Guipúzcoa, 66
Avda. Meridiana, 374
ALICANTE
Explanada de España, 6
BARACALDO
Paseo de los Fueros, 9
BILBAO
Astarloa, 2
Ercilla, 30
Correo, 7
CASTELLON DE LA PLANA
Enmedio, 23
GIJON
P.º Begoña, 14
HOSPITALET
Progreso, 48
LA CORUÑA
Real, 47
MALAGA
Marqués de Larios, 3
MANRESA
Angel Guimerá, 17
Borne, 4
OVIEDO
Principado, 11
SABADELL
Rbla. Caudillo, 7
SAMA LANGREO
Edificio Felgeroso
SAN SEBASTIAN
Fuenterrabía, 18
SEVILLA
Plaza Nueva, 14
VALENCIA
San Vicente, 59
VIGO
Pl. C. Carreró, 3



Queremos saber como son los cómix que se hacen en este pais; mándanos el tuyo. AVISO: "STAR" no renumerará las colaboraciones voluntarias y establece un plazo de 30 días para la petición de devolución de las colaboraciones espontáneas no utilizadas.

Para obtener los Nºs. atrasados de "Star", enviais una carta indicando el número que deseais y vuestra dirección. El precio de cada número atrasado es de 30 Ptas. en sellos de correos.

La suscripción por 6 meses es de 310 ptas., y la anual de 650. Para el extranjero, solamente es anual y vale 720 ptas.

Impreso en España
Printed in Spain
Depósito Legal B. 33.039 - 1974
I. S. B. N. 84-365-0317-I
MIPSE, S. L.


La increíble historia de...
con:
Sambito
Flor de Tilo
Max Torpedo
Falihk
La Virgen María
Tish 74


AQUELLA MAÑANA EMPEZÓ COMO UNA DE TANTAS...
¡PARECE MENTIRA! HACE DIEZ MINUTOS QUE DEBERÍAS ESTAR EN LA ESCUELA Y TODAVÍA NO TE HAS LEVANTADO!

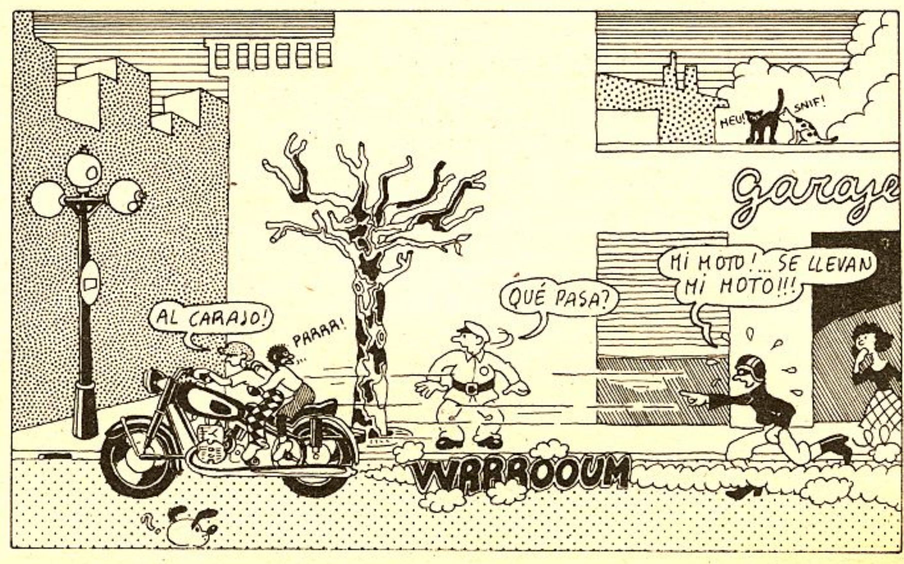

PLOP!


...PUEZ HOY, AL COLE VA A IR SU PADRE! MENUDAZ GANAZ TENGO YO DE AGUANTAR LOS ROLLOZ DE AQUELLA CACATÚA VIEJA!
MIERDA, MIERDA Y MAZ MIERDA!!

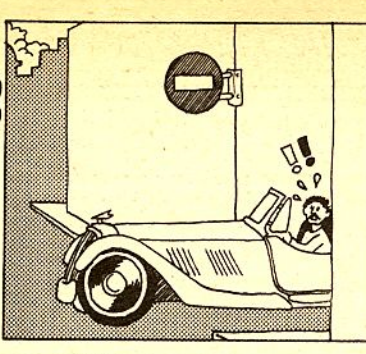

ZAMBITO!
¡HOLA MAX! TE PREPARASTE EL EXAMEN DE HISTORIA?

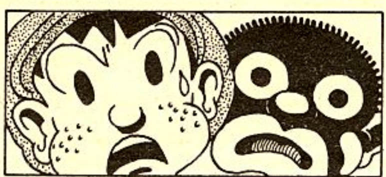

OYE!, TE VOY A PROPONER ALGO: ¿QUÉ TE PARECE AQUELLA YEGUA? BONITA, ¿NO?... PODRÍAMOZ LLEGARNOZ A TOMAR UNAZ COPAZ EN LA PAGODA DE ORO, CON ELLA...
¿A ESTAS HORAS? PERO SI AÚN TENGO EL SABOR DEL CACAO DEL DESAYUNO EN LA BOCA!
...AUNQUE, BIEN PENSADO NO ESTARIA NADA MAL ECHARLE UN BUEN POLVAZO A LA CHINITA FLOR DE TILO!

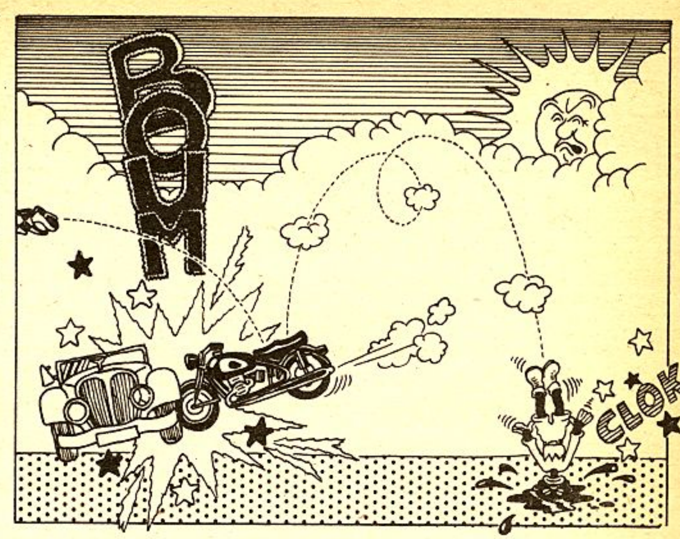

RAPIDO ZAMBITO! YO ME ENCARGO DE LLEVARLA!!


MEU
SNIF!
Garaje
MI MOTO!... SE LLEVAN MI MOTO!!!
QUÉ PASA?
AL CARAJO!
PRRRR!
VVRRROOUM

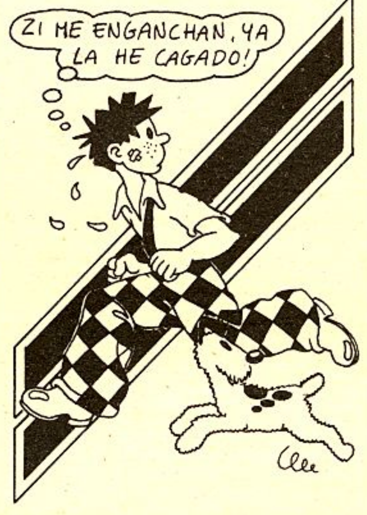

...LA COÑA ¿NO?
...DE ZORRA MODER!


!!




BOUM
CLOK

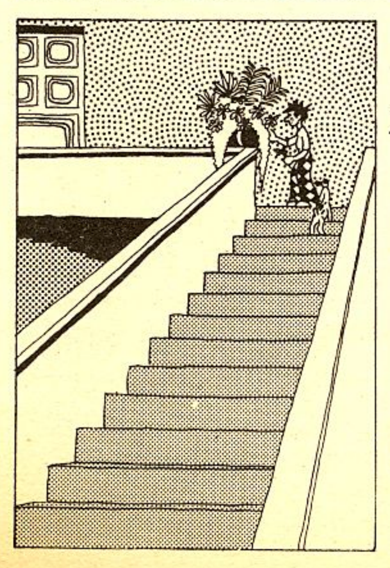

ESTÁ MUERTO!!
TIENE EL CRÁNEO HECHO TROCITOS
POBRECITO!... TAN JOVEN!
...Y ADEMÁS NEGRITO!
¿Y EL OTRO?... HABÍA OTRO QUE CONDUCÍA LA MOTO
¡ALLÍ ESTÁ!... SE ESCAPA CORRIENDO!


ZI ME ENGANCHAN, YA LA HE CAGADO!


¡POBRE ZAMBITO!. LO ZIENTO, AMIGO!... TE LLEVARÉ FLOREZ A LA TUMBA.


BUENOS DIAS SEÑOL TOLPEDO... USTED SÍ QUE EMPIEZA LA JUELGA CUANDO OTLOS LA ACABAN... ¡HÍ, HÍ!
LA PAGODA DE ORO
PRESENTA:
STRIP-TEASE
Flor de Tilo


¡HOLA, MADAM! ¿EZTÁ FLOR DE TILO POR AQUÍ?
SEGULAMENTE ESTALÁ ALIBA, EMPOLVÁNDOSE LA NALIZ EN SU CAMELINO, COMO DE COSTUMBLE!...




POM POM
¿QUIÉN ES?


¡HOLA FLOR DE TILO!... ¡EJEM!... HE TRAÍDO EZTAZ FLOREZ PARA TÍ...
¡MAXY, AMOLCITO! ¡QUÉ FLOLES TAN PLECIOSAS... ENTLA, POL FAVOL!
2



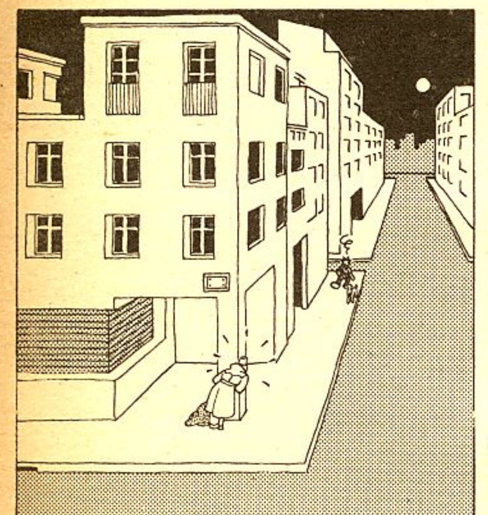
Flor de Tilo y Max Torpedo gozaron entonces de los mas desenfrenados placeres que la mente humana puede llegar a imaginar.

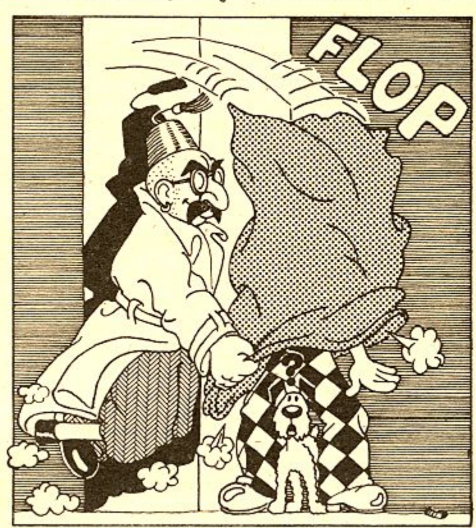


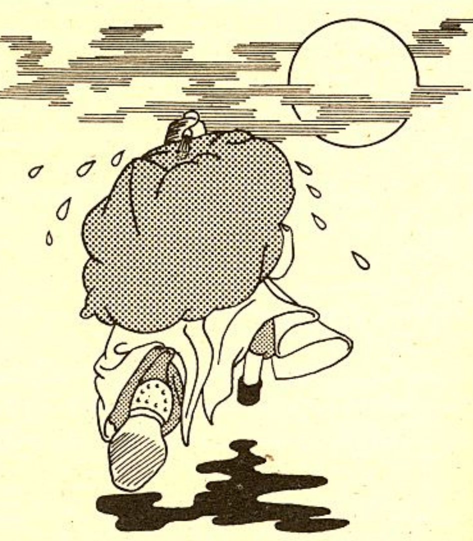


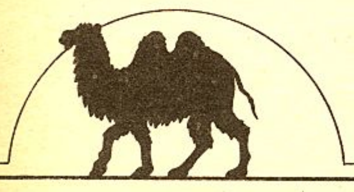




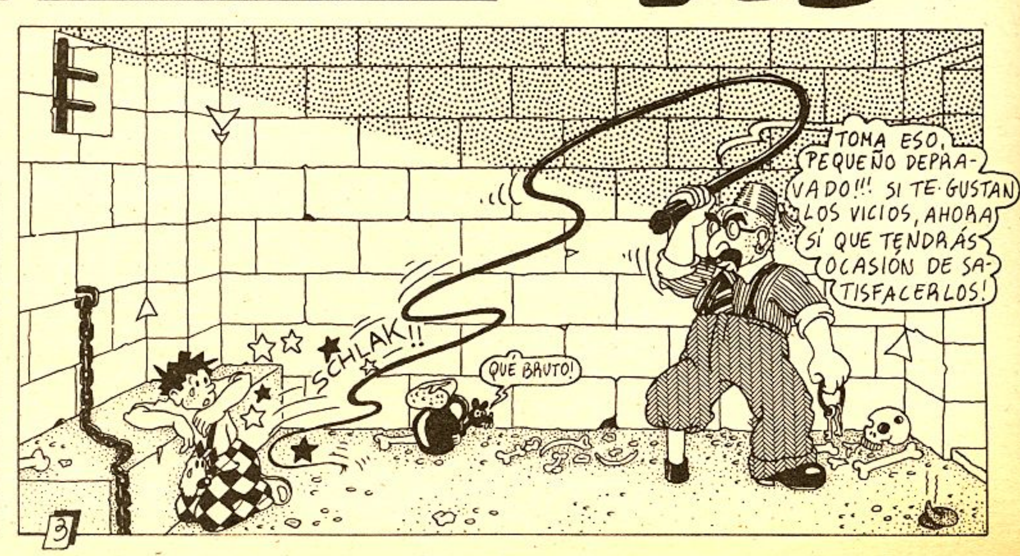








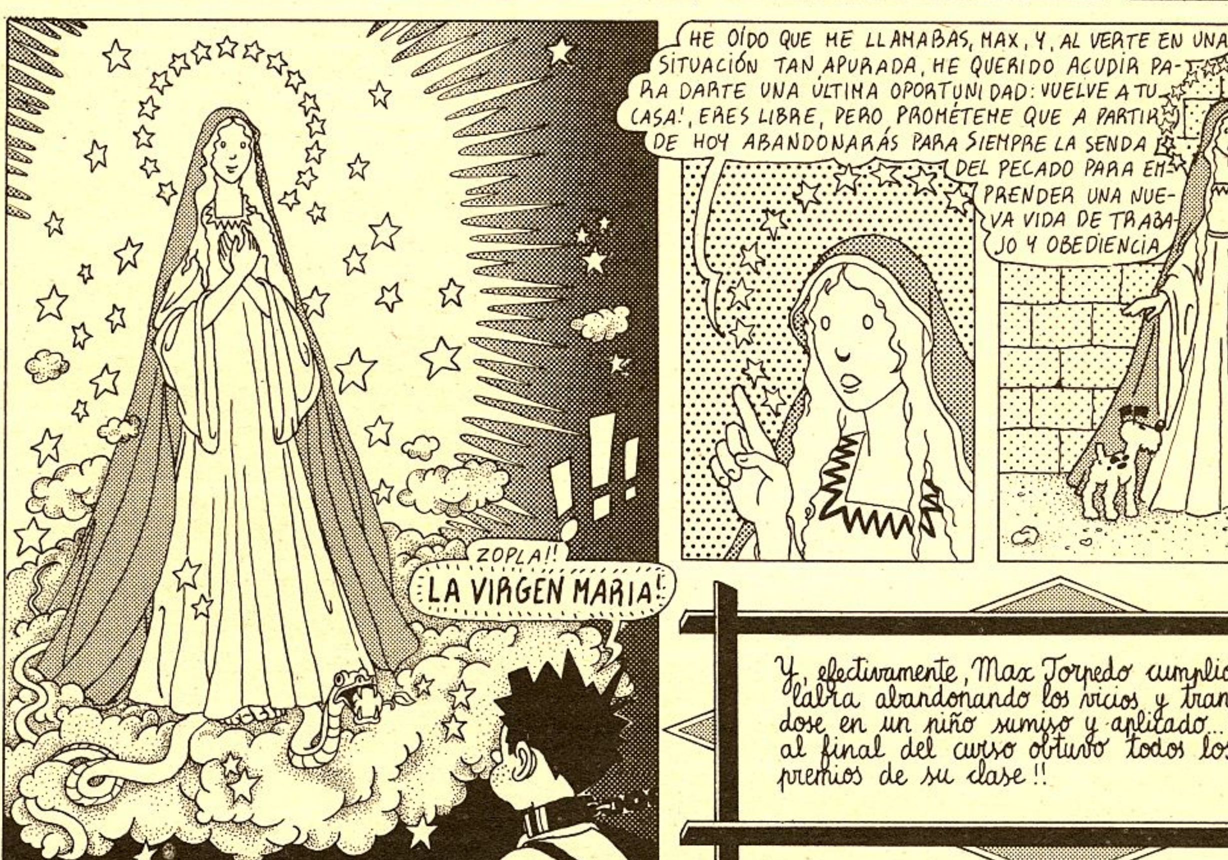
Así es como Max Torpedo se convirtió en una nueva víctima de EL CAMELLO NEGRO, una terrible organización internacional de traficantes de estupefacientes que conseguía su mercancía a cambio de jovencitos de ambos sexos destinados a poblar algunos harenes y casas de corrupción de Istambul u otras ciudades del Próximo Oriente...







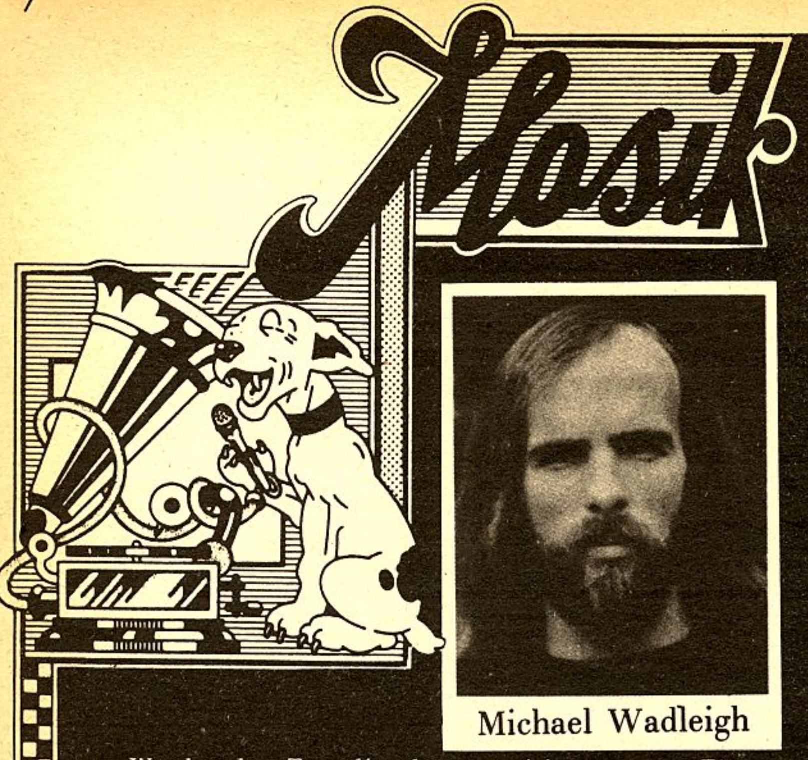




Y, efectivamente, Max Torpedo cumplió su palabra abandonando los vicios y transformándose en un niño sumiso y aplicado... tanto, que al final del curso obtuvo todos los primeros premios de su clase!!







POR UN C «WOO

Michael Wadleigh

Woodstock: «Tres días de paz, música y amor.» El slogan ha quedado ya como algo irreversible en el contextxo de lo que se ha dado en llamar «cultura pop». Por más pesimista que sea el epitafio; un epitafio, cualquier epitafio será incapaz de arrancar el álito vital, el momento dichoso y la historia intransferible del difunto. La pesadilla cotidiana, bajo el sol matutino, no logrará borrar las vivencias queridas de una noche de amor. Seguramente los tres días de *peace, music and love* sean ya sólo un vestigio de algo que hubiese podido ser... Hoy no puedo escribir el slogan —el ya viejo slogan ¿te das cuenta?— sin una mueca. Pero, lo que importa es que existió Woodstock y Haigh-Ashbury en San Francisco y las barricadas del Barrio Latino de París. Y acaso mañana o pasado puedan volver a existir no Woodstock, San Francisco o París. No aquella noche de amor. Sino otros lugares, otras noches... Las tinieblas no durarán eternamente: en cualquier instante, en algún lugar de la tierra, brilla el sol...

Los tres días de paz, música y amor fueron el 15, 16 y 17 de agosto de 1969 en Woodstock en la Costa Este americana. Casi medio millón de jóvenes se dieron cita allí, atraídos por el wah-wah de las guitarras, por el retumbar de las baterías... Atraídos por las bases mínimas de un espíritu colectivo: el espíritu lúdico que conllevaban unos sonidos, unos colores, unas determinadas ideas sobre la vida. Y allí, intentando reflejar todo esto, estaban más de veinte hombres con sus cámaras, en una labor titánica dentro del cine documental. De aquel esfuerzo colectivo, de los miles y miles de metros de celuloide impreso, quedó el testimonio de un film: «Woodstock» de Michael Wadleigh (1970), que hoy accede a las pantallas españolas.

Michael Wadleigh tenía 28 años, cuando realizó el film. Tras sí un corto pero denso pasado en las coordenadas del cine independiente americano: «No Vietnamese aver called me nigger» (film sobre la intererlación entre la problemática del negro norteamericano y la guerra de Vietnam), varios cortos para una cadena de televisión («Anatomía de una manifestación por la paz», «El problema racial en los campus», «L.S.D.», «Los pobres pagan más», etc.) y el trabajo como operador en dos películas de Jim MacBride («David Holzman's diary» y «My girlfriend's wedding»). La realización de «Woodstock» resultó sumamente arriesgada, pues Wadleigh no tenía la distribución asegurada y, caso de fallar ésta, la gran suma de dólares invertidos no hubiese podido cubrirse. Pero la «Warner Bross» se dio cuenta del fabuloso negocio que podía resultar aquel film, que contaría con la aceptación masiva de todo el público joven del mundo occidental, y lo compró. Desde hace veinte años «lo joven» es negocio, ya se sabe; hasta las vetustas empresas cinematográficas hollywoodienses lo han comprendido.

El trabajo de Wadleigh en «Woodstock» fue, sobre todo, de montaje: más de seis meses se pasó ordenando el material rodado. Las actuaciones de Conned Heat, Joan Báez, Richie Haven, Country Joe & The Fish, Sly & Family Stone, The Who, Crosby-Stills-Nash & Young, Arlo Guthrie, Jimi Hendrix, John Sebastian, Ten Years After, Santana, etc., debían fragmentarse y combinarlas con el trabajo de encuesta realizado entre diversos asistentes al Festival, organizadores o pobladores de los alrededores. Y a ello unir secuencias curiosas, significativas o anecdóticas. El film se quedó, finalmente, en una duración aproximada de unas tres horas. A nivel estético el realizador aprovechó el formato grande (70 mm.) para descomponer a menudo la pantalla en varios planos que se complementaran o se contradijeran. En cualquier caso que contribuyeran a dar una visión mucho más compleja del fenómeno, de la que se hubiese conseguido con una planificación simple y correlativa.

Pero el aspecto que me parece más digno de ser remarcado en el film es el de su alegría interna. Entendámonos. «Woodstock» es una película para disfrutar «sintiéndola»: participa del espíritu lúdico del Festival y lo expresa, tanto en la seleción musical, como en las palabras y, sobre todo, en las imágenes. Frente a la ingenuidad de «Monterey Pop» de Pennebaker o a las ansias sociologizantes de «Gimmme shelter» de los hermanos Maysles, «Woodstock» se presenta como un espectáculo de participación y comunicación en el que el espectador juega el rol de sujeto. «Woodstock» es un *trip* en el que puede uno sumergirse y gozar hasta el final, dirigido por unas imágenes y un sonido. El propio Wadleigh declaraba a este respecto: *Creo que el gran problema de todas las peliculas sobre la «pop-music», tanto en el cine como en la televisión està en que el realizador se cree obligado a introducir su punto de vista personal, su tratamiento, ya sea a la interpretación, ya a los intérpretes (...) En «Monterey Pop» o en «Newport Festival» creo que los autores han querido imponer sus puntos de vista sobre la música. Nosotros —en cambio— hemos preferido imponer el punto de vista de los músicos.* (*Positif*, n.° 118). El film-documento, como base para una reflexión («Gimme shelter», por ejemplo), tiene, evidentemente, gran interés. Pero nosotros, aquí en España, hemos conocido el efervescente fenómeno de la *rock-music* como algo lejano, frío, remoto... Y, por esto, me parece mucho más urgente e imprescindible el film-documento que sirva de base a la participación visceral del espectador (quien deja de ser, claro está, un simple «espectador»). Aun a pesar de que esta participación se dé a través de un intermediario tan manipulable como son unas imágenes impresas en celuloide. El cine revierte sobre la música y la música sobre el cine, mientras que ambos medios lo hacen sobre el espectador. Cine lúdico.

Desde un ángulo estrictamente musical, creo que la banda sonora de «Woodstock» ha sido lo bastante difundida para poder referirse a ella sin demasiados ambages o escrúpulos hacia un posible desconocimiento por parte del lector. Se ha editado por triplicado, esto es, en un álbum triple; y por separado, en tres long-plays distintos. Se inicia el disco con temas de John Sebastian («I had a dream». «Tuve un sueño») y Canned Heat («Going up the country», «Yendo al campo») sobre los créditos del film y el montaje del recinto del Festival. Mientras que el primer tema que contemplamos en directo es el «Freedom» de Richie Havens, en una espectacular interpretación. Muy fresca la intervención de Arlo Guthrie («Coming into Los Angeles», «Llegando a Los Angeles») y curioso *revival* de Sha-Na-Na («At the Hop»), en cuidada caracterización de un grupo de rock de los años cincuenta-primeros sesenta. Alguien ha dicho que la banda sonora de «Woodstock» era el mejor álbum grabado en directo en la historia (corta historia, ciertamente) de la *rock-music*. Agosto de 1969. Momentos de fuerte tensión se producen en varias partes del mundo: Irlanda del Norte, frontera china y Jerusalén. Hacía un mes escaso que el hombre había llegado a la Luna y clavado la bandera americana en suelo virgen.

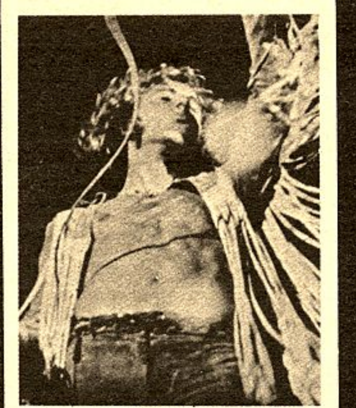
Contry Joe McDonald canta «I-feel-like-I'm- fixin-to-dierag» («Tengo la sensación de que hoy a morir»), por cuyo tema el cantante es condenado a un mes y pico de cárcel. Y llega Joan Baez con sus cantos de blandengue inconfor-

NE LUDICO DSTOCK»

Films

mismo: «Drug store truck drivin man» («El chófer de la furgoneta de la droguería») y «Joe Hill» (homenaje a uno de los primeros hombres que usó en Norteamérica la canción como símbolo de protesta: magnífico film de Bo Widerberg). Y, acto seguido, una de las primeras intervenciones conjuntas de Crosby, Stills, Nash & Young (que han vuelto a actuar juntos, tras varios años de separación, hace tan sólo unas semanas), quienes interpretan «Suite: Judy blue eyes», «Sea of madness» y «Wooden ships». La aparición de «The Who», en el film y en el disco, viene acompañada de su provervial violencia y espectacularidad; interpretan un fragmento de «Tommy»: «We're not gonna take it» («No vamos a cogerlo») y, luego, el hit de los Beatles, cantado con mucho «feeling» por Joe Cocker, «Whith a little help from my friend». Llega la lluvia, inundándolo todo de barro; la gente se desnuda y recibe alegremente la ducha caída del cielo. Es una muestra más del espíritu lúdico al que me he referido antes. Miles de jóvenes, incitados por miembros del grupo de Carlos Santana, entonan un improvisado canto a la lluvia, a base de los más rudimentarios sistemas de percusión. Y la lucha prosigue absurda, allá en Vietnam. Y la represión y el terror reinan en varias partes del mundo. Y «lo joven» se vende, se explota, se vende, se reprime, se vende y se compra... Santana, con una sensacional versión de «Soul sacrifice» con participación destacada de «Chepito» Arias. Y el «hard rock» de Ten Yars After en toda su crudeza: «I'm going Hobe».

El tercer LP se inicia con la intervención de uno de los grupos míticos del sueño californiano: Jefferson Airplane con el tema-base de su álbum «Volunteers». Y el negro, el corrupto, el maldito Sly Stone con su Family: «Dance to the music», «Music lovers» y «I want to take you higher». Un nuevo tema de John Sebastian («Reinwos all over you bleus», «Arco iris cubren tu tristeza»). («Love march», «La marcha del amor»), por la «Butterfield Blues Band». Y, finalmente, Jimi Hendrix con su sensacional interpretación distersionada del «Himno Nacional Americano». Aviones que vuelan, bombas, napalm. Horror. En el film, la inmensa superficie de un Woodstock vacío se semeja a un campo de batalla. ¿Woodstock es Vietnam? No. Woodstock es anti-Vietnam. Medio millón de personas, de personas jóvenes, unidas por los ideales de paz, música y amor. La nación de Woodstock. Miro irreversible. Hito inolvidable. Círculo arco iris en un calendario de cenizas.



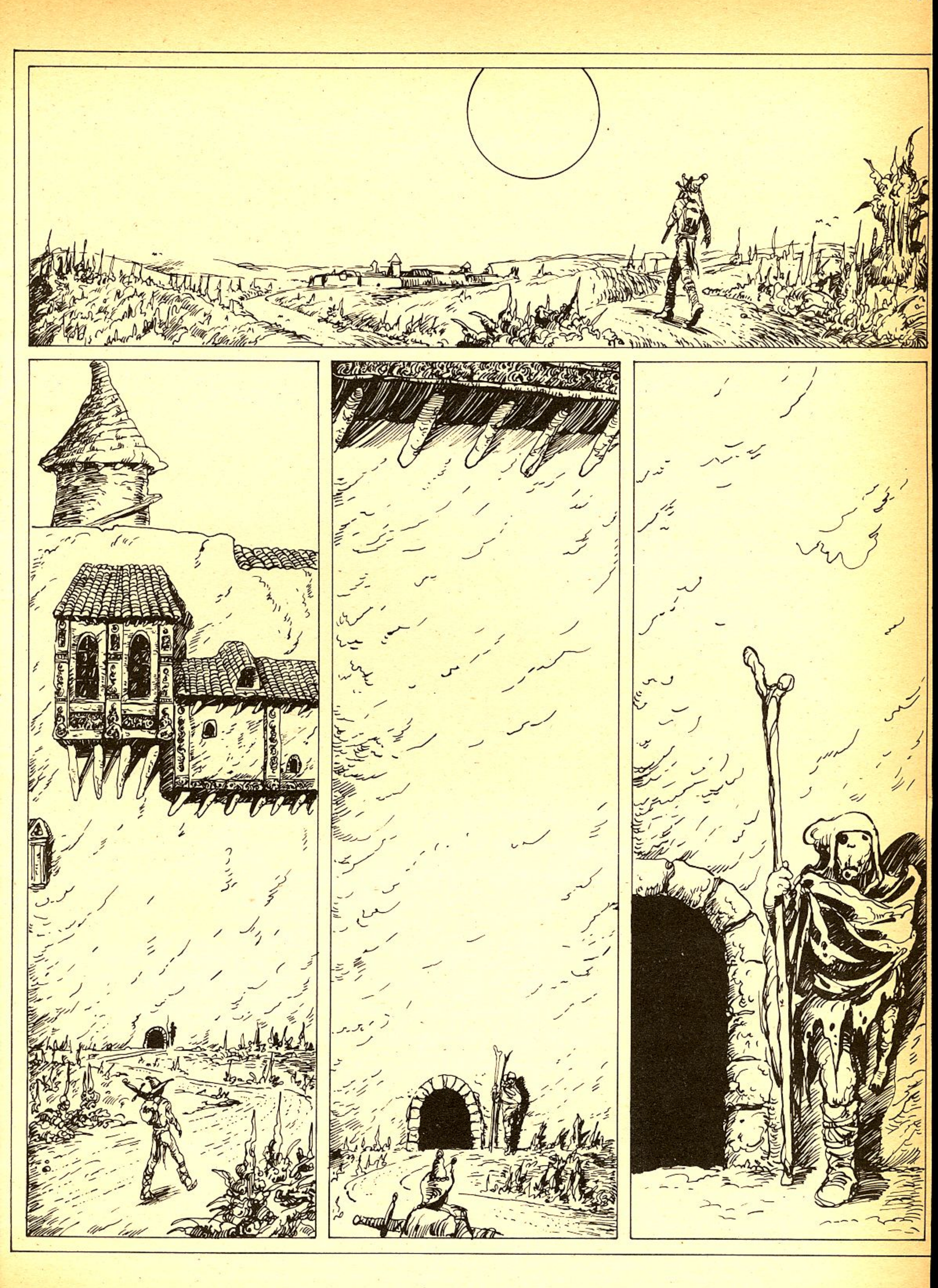
Finalmente, el lamento de siempre: han pasado más de cinco años desde Woodstock, más de cuatro desde que el film se exhibía en las pantallas de medio mundo. Cuatro años en cine y en música son muchos. Cuatro años son también muchos en desilusión... Ha sido necesaria este especie de entelequia semántico-política bautizada como «apertura», para que el film fuese visible en España. Con los consabidos cortes y mutilaciones. La costumbre. Las palabras de don Rogelio Díaz, Director General de Cinematografía, de que las películas pasarían enteras o no pasarían han quedado, una vez más, en agua de borrajas. Para bochorno de quienes hemos defendido alguna vez que Europa no acababa en los Pirineos. La sonrisa es imposible y la mueca va dejando profundas arrugas en las comisuras de los labios... Entretanto, aquí entre nosotros, el slogan de tres días de paz, música y amor, vale tan sólo como reclamo comercial. Fuera, queda como un bello recuerdo. Como un epitafio impotente. Como una mil veces añorada noche de amor. Pero, en definitiva, como algo imborrable en la conciencia sentimental de cualquier ser anónimo (¿quizás un gusano?), aplastado en el asfalto urbano de una pesadilla calcinada por el tórrido sol de los últimos días de verano. Tal vez algún día, en algún lugar del mundo, haya un nuevo Woodstock. Y miles de jóvenes venidos de todos los países canten, bajo la lluvia fertilizante, su himno de desheredados de la tierra.

CLAUDI MONTAÑÁ





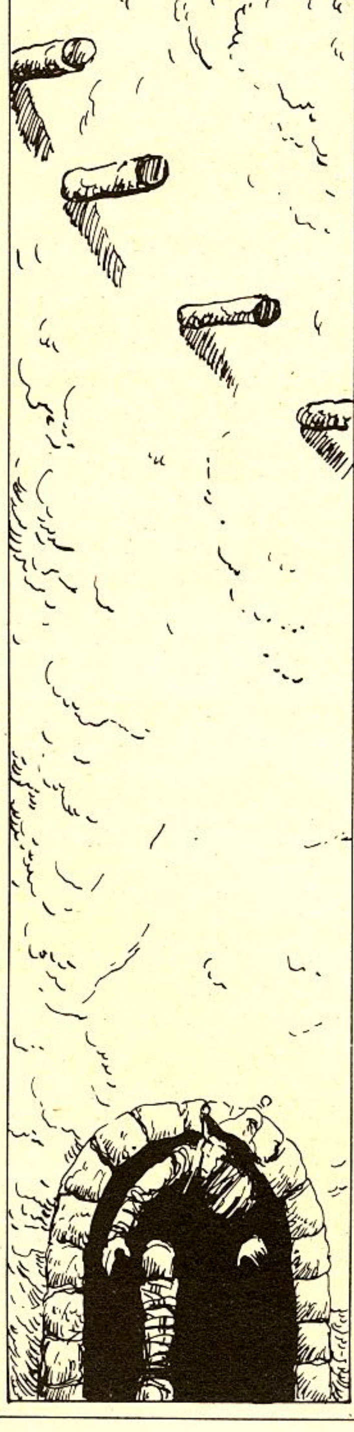
Dargaud Editeur 1974 By Druillet

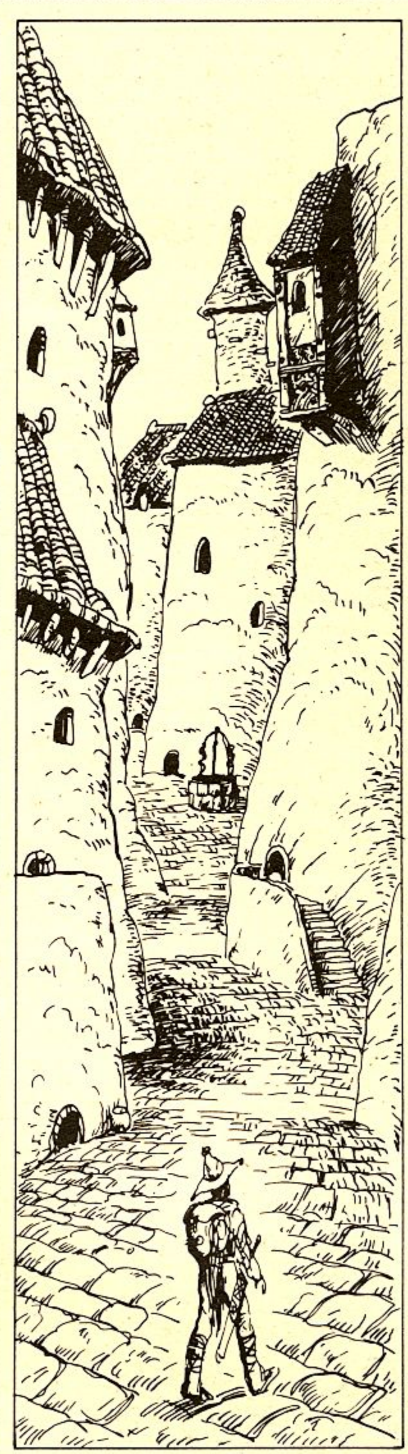



ENTRA, ENTRA... SITIO SITIO PARA TÍ, ENTRA ENTRA, EL PUEBLO ES TUYO!!

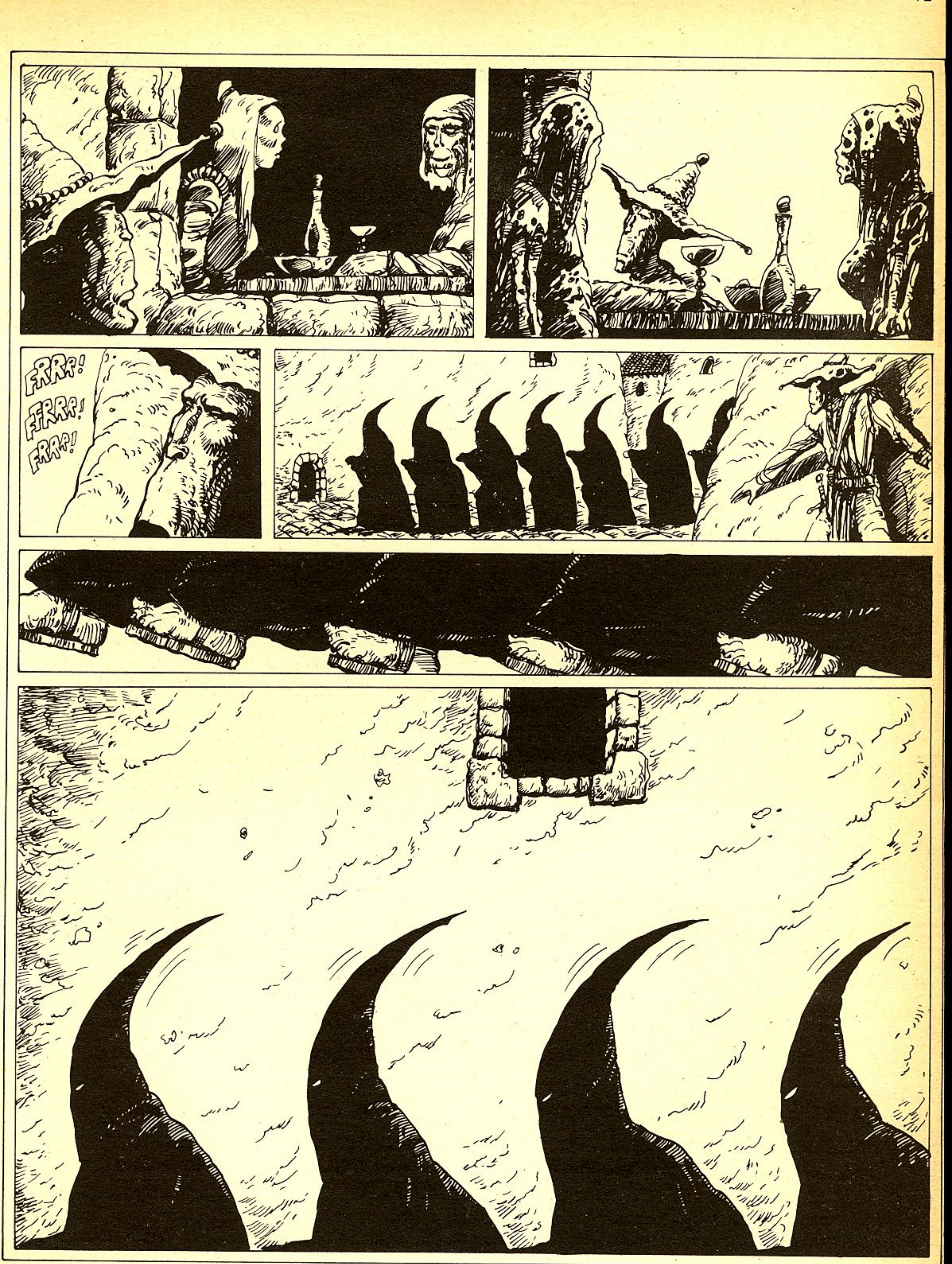




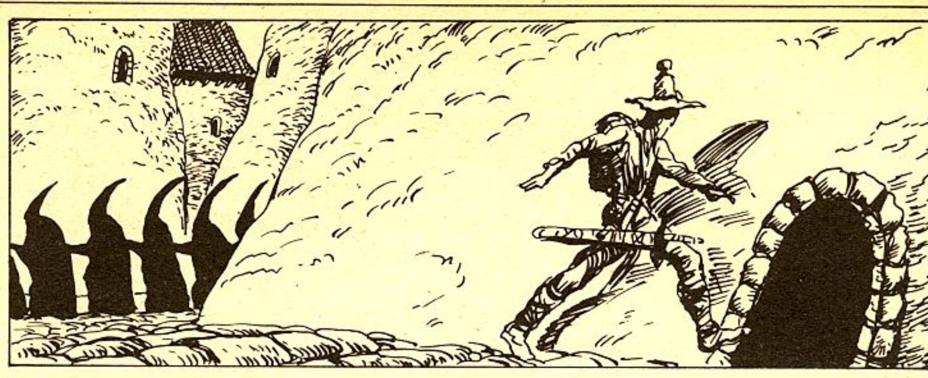


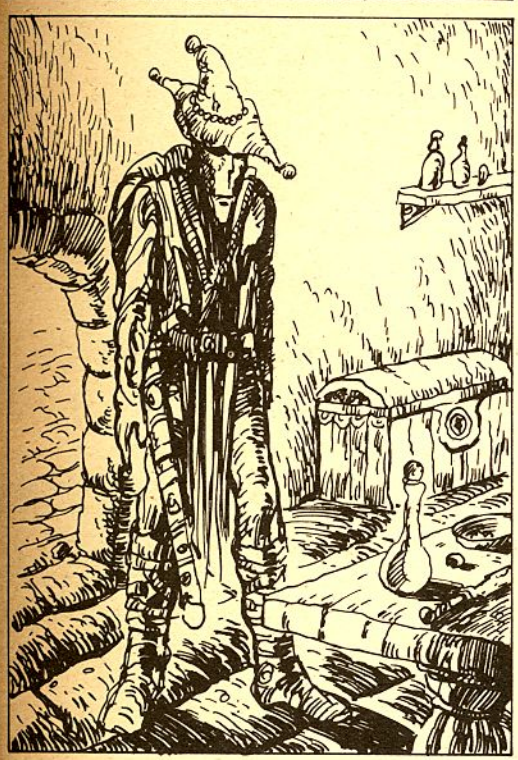





FRRRP!
FRRRP!
FRRP!







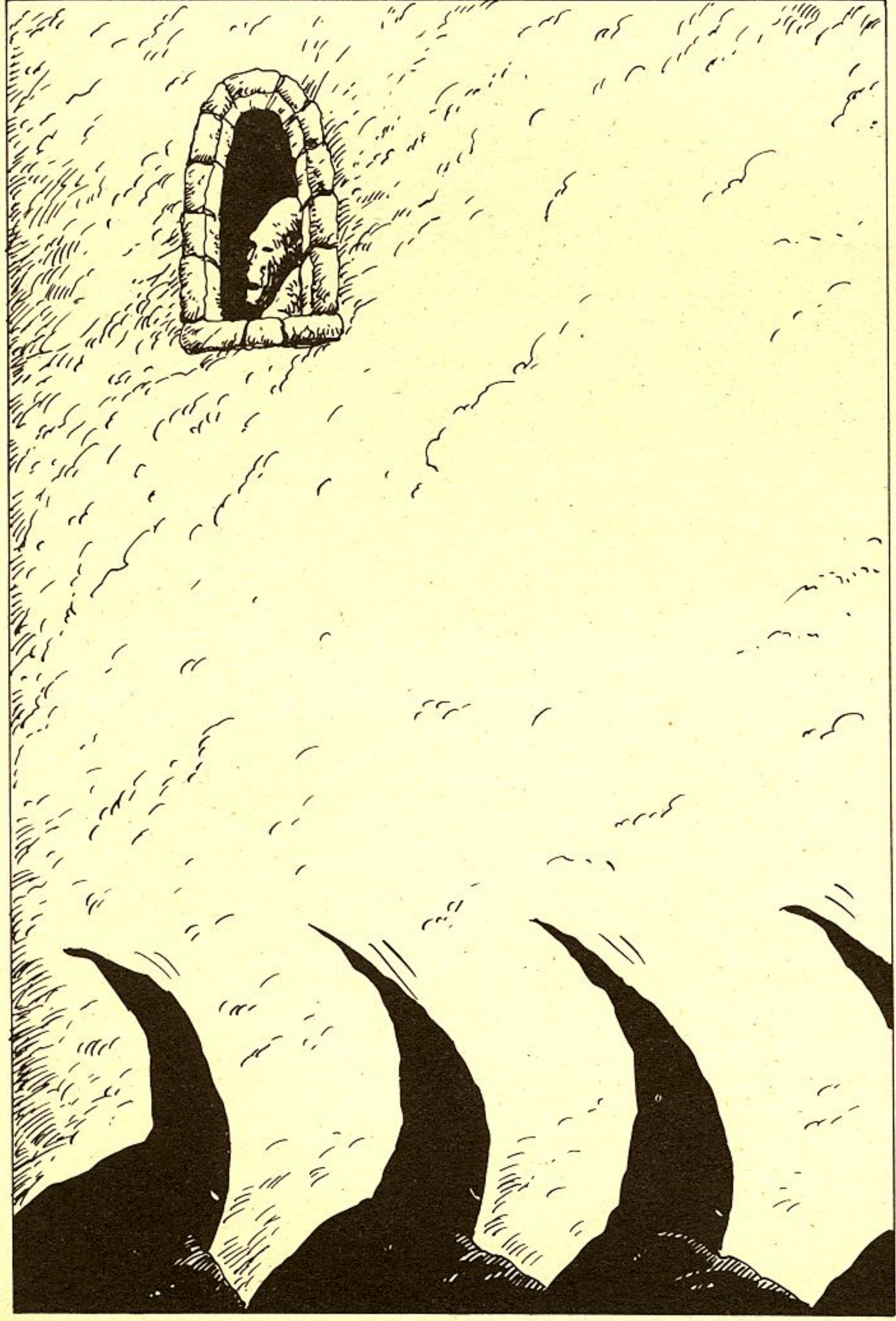






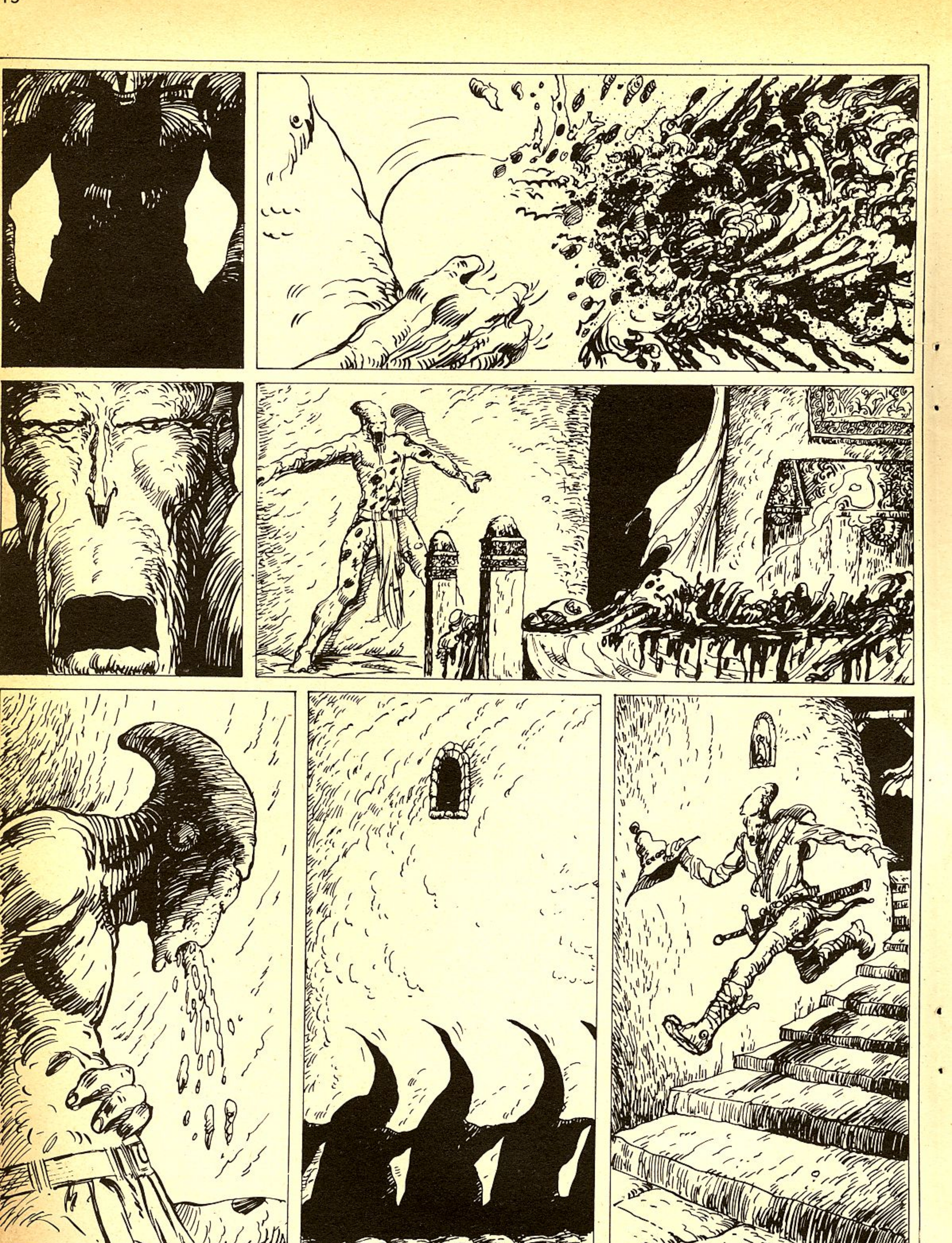


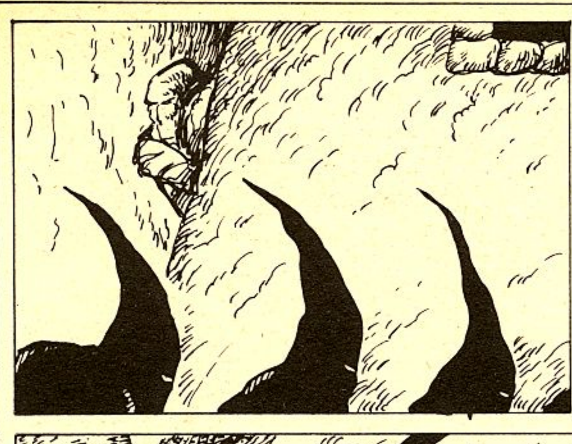


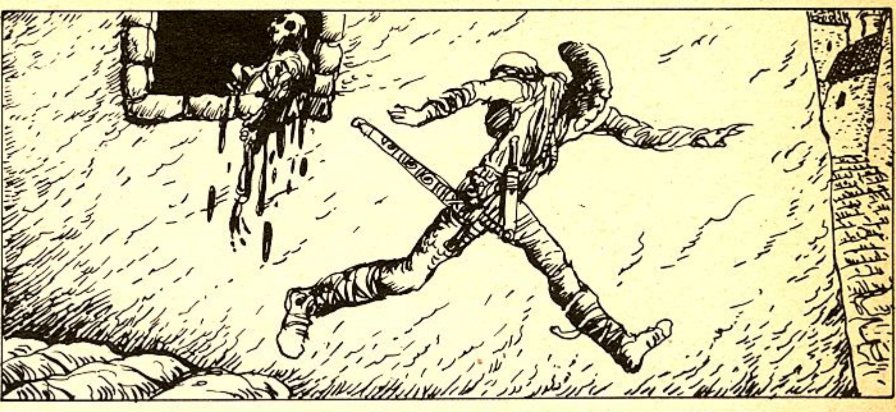




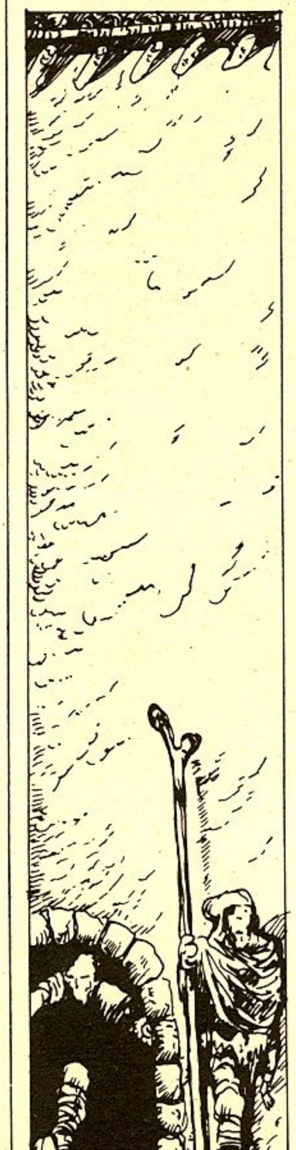




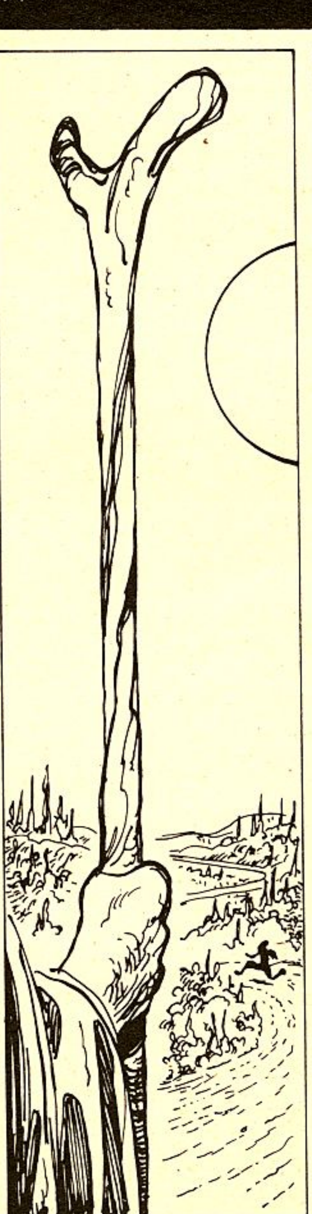


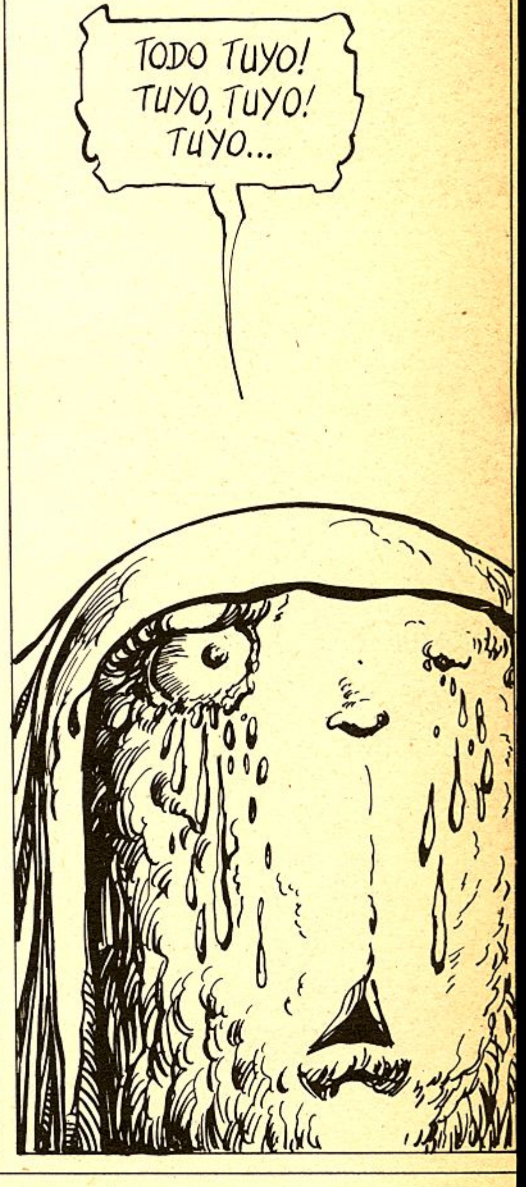




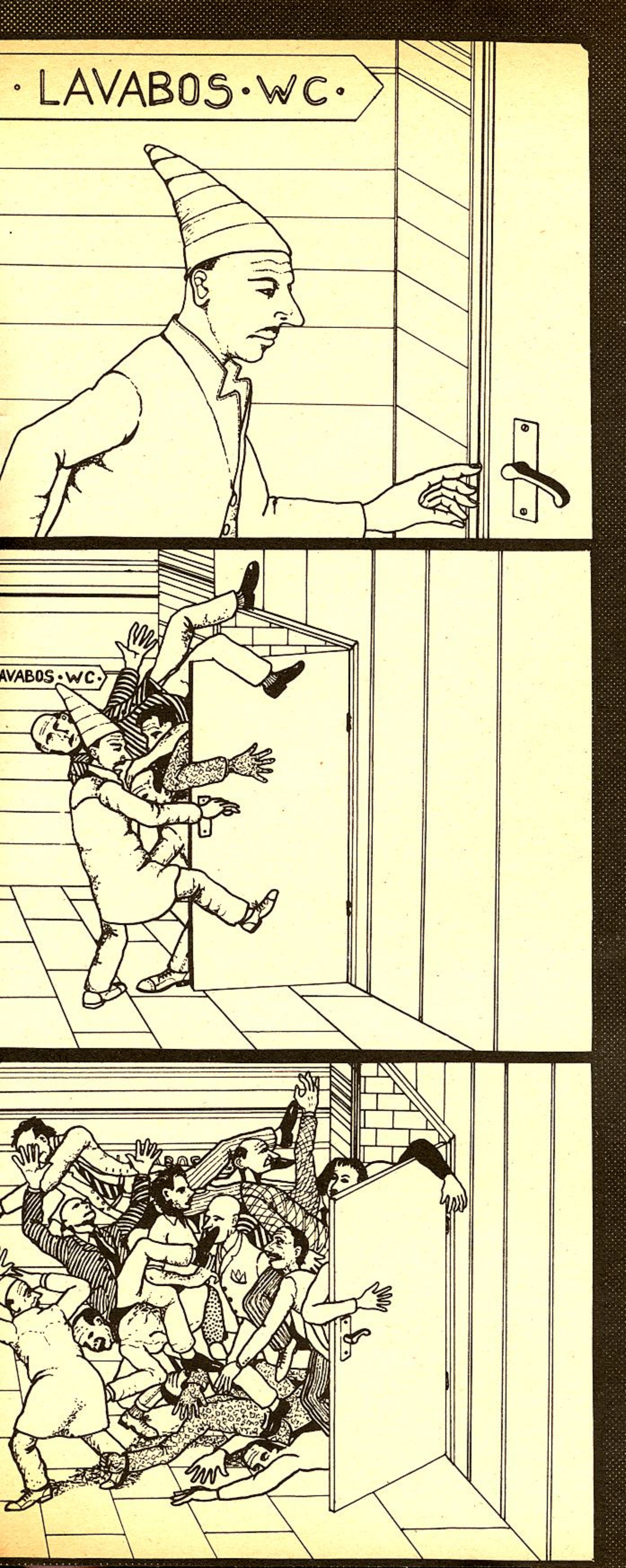



PUEBLO ES TUYO, TODO TUYO! EL PUEBLO, PUEBLO!...




TODO TUYO! TUYO, TUYO! TUYO...


abcde
PEREZ SANCHEZ



LA HONRADEZ EMPRESARIAL

Verá usted: yo era un honrado industrial lechero. Mi empresa era una leche (con perdón). Leche de vaca, con su nata, su sabor, su olor, su agua, etc.

Mis trabajadores, tan buenos que ni rechistaban con los chanchullos que mermaban sus ingresos, un mal día, del que no quisiera acordarme, solicitaron, por escrito, en triplicado ejemplar y póliza de tres pesetas, hablar conmigo.

Naturalmente, me negué a ello. ¡Hasta ahí podríamos llegar! Tienen un salario, seguros sociales, chabolas, pueden comer todos los días y aún no se conforman. Les das la mano y se toman el brazo.

—¡No seais burros! —les dijo mi secretario—. Si os ponéis farrucos, seréis despedidos, por alborotadores.

—¡No seguiremos trabajando hasta ser oídos!

—¿Cómo? ¿Vais a organizar un conflicto colectivo?

—Lo que sea para conseguir que se haga justicia, dándonos lo que nos pertenece, después de las pertinentes deliberaciones.

Ante esta postura hostil, mi secretario se retiró, ya que no podía seguir dialogando con semejantes elementos subversivos.

* * *

Dos días más tarde, continuaban encerrados en la central lechera. No me amilané. Hice una pertinente llamada telefónica:

—¿Juan? ¿Eres tú, Juan? Oye: referente a tu oferta de compra de mi central para levantar bloques de pisos, ¿sigue en pie?

—Naturalmente. Cuando tú digas, cerraremos el trato.

—Eso está hecho, pero hay que concretar algunos puntos; ahora mismo voy a verte.

* * *

En mi cochazo, y conducido por mi chófer, llegué a la mansión de Juan. Ya en su despacho, y después de los consabidos abrazos, le expuse:

—Los obreros están encerrados porque quieren hablar conmigo y yo no lo deseo. Con mi plan, mataremos dos pájaros de un tiro. Tú quieres construir rápidamente, y yo pretendo desprenderme de mis trabajadores de la forma más rápida posible. Colocamos unas cargas de dinamita en los cuatro costados de mi central lechera, las hacemos explosionar, y ya tienes el camino preparado para comenzar. Como que los trabajadores la habrán «espichado» bajo los escombros, yo también quedaré libre de problemas. Tu pago de mi terreno y la indemnización del seguro, me permitirán la apertura de un nuevo negocio.

—¿Y la investigación?

—Está todo previsto; por efectos de la explosión, reventarán las conducciones de gas, y esa será la motivación oficial de la catástrofe: una fuga de gas.

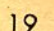
* * *

Todo sucedió como había supuesto. Los funerales fueron soberbios. Vinieron personajes muy importantes, se hicieron discursos, rodaron lágrimas, cobré la indemnización y mi amigo Juan me liquidó su deuda.

Hoy, en el lugar que ocupaba mi central lechera, se alzan unos soberbios edificios, y yo soy un honrado industrial aceitunero.

Y nada más.

BRUNO ZURDO



FANTASTIK

Esta vez, todo había terminado. Los hombres no realizaban ya ningún trabajo, las máquinas los sustituían por completo. Vivían retirados en sus refugios antiradiactivos y lentamente iban paralizándose, sin fuerzas siquiera para procrear. Pero esto no les importaba, puesto que los robots les proveían de todo lo que podían necesitar.

Así, los últimos hombres terminaron muy pronto por atrofiarse completamente. Entonces los autómatas los eliminaron tranquilamente. Después de tantos siglos desde que el hombre los creara, esperaban con ansia este momento.

Después, pensaron que al fin podrían descansar. Pero muy pronto se dieron cuenta de que para ello necesitaban servidores.

Así, inventaron a los hombres...

BERNARD PECHBERTY

Cerraron, ayer, el Centro de Cheques Postales.

Se están buscando nuevos empleados.

Se busca, entre los antiguos, al culpable. Se preguntó cómo se le puede encontrar, y cuál será la pena que se le infligirá, si algún día se llega a arrestarlo.

Se duda, se discute, se busca en el mayor secreto.

Pero se conocen los hechos irrefutables, y se tiene el apoyo de las pruebas, irrefutables también.

Es bien conocido que, en el Centro de Cheques Postales, la llamada se hace por números. Se empieza por la mañana a las nueve con el 0001, después con el 0002, y así hasta la noche, a través de un bien conocido sistema de micrófonos.

Y así resulta que, entre las tres y las cuatro de la tarde, los números oscilan siempre entre el 1.940 y el 2.000, lo que normalmente sugiere la noción de una fecha. Así, ha quedado probado que todos los días, sin duda desde hacía ya varios años, los clientes recibían en aquellas horas un número que, siempre, siempre, correspondía con exactitud al año durante el cual iban a morir.

Sí. Cerraron, ayer por la mañana, a las nueve, el Centro de Cheques Postales...

JACQUES STENBERG

Hacía más de una hora que andaba cuando aquel hombre llegó a la callejuela.

Vaciló, pareció buscar alguna cosa, después echó repentinamente a correr.

A su espalda no había ninguna persona; nadie, ni siquiera una sombra. Y mucho menos ningún ruido sospechoso.

Sin embargo, el hombre no corrió mucho trecho. Se detuvo de pronto bruscamente, como abatido por un golpe en la espalda, y cayó hacia adelante con los brazos extendidos.

Cuando se le recogió estaba muerto. Fue fácil determinar que una bala de grueso calibre le había partido la columna vertebral. La cuestión de la bala, sin embargo, fue menos sencilla de resolver: nadie la halló, pese a ser buscada por todos lados.

Además, no se produjo ningún disparo, y los habitantes de la callejuela se mostraron unánimemente al afirmar aquel hecho.

Porque el disparo, efectivamente, no resonó en aquella misma callejuela sino una hora más tarde. Y esta vez todos sus habitantes lo oyeron sobresaltados, estupefactos.

No se pudo detener jamás al desconocido que efectuó el disparo. Se observó, sin embargo, que iba corriendo, como si persiguiera al vacío ante él, cuando de pronto se detuvo y disparó súbitamente, a diez metros del lugar donde se había hallado el cuerpo del hombre.

Y la bala que se halló era exactamente la misma que lo matara.

Se investigó largamente el hecho, pero no se pudo llegar a comprender jamás.

Porque la causa, ciertamente, se había presentado después de la consecuencia. Y pese a lo inexplicable del hecho, fue preciso reconocer que sí había sucedido, y admitirlo a pesar de todo...

JACQUES STENBERG



Born giró dos veces sobre sí mismo y lanzó el disco. Animado por un rápido movimiento de rotación, el disco partió velozmente rasando el suelo, se elevó, volvió a descender de nuevo, y desapareció tras unos arbustos. Los dos Jupiterianos corrieron hacia el lugar donde había caído.

—¡He ganado! —gritó alegremente Humk.

Su disco brillaba levemente sobre la hierba, diez metros más allá del que había lanzado Born.

—¡Qué chiquillos estos Terrestres! —dijo Humk—. Te apuesto lo que quieras a que en la tienda donde cogí éstos hay al menos otros mil juguetes semejantes. ¡Sabiendo ésto, te sorprenderá el que la conquista haya sido tan fácil!

Cogió su disco, y lo examinó con curiosidad. Era negro y reluciente; y bajo el agujero central había unos signos extraños, incomprensibles para ellos.

J. S. BACH

Aria de la tercera suite en re,
por la Orquesta de Conciertos de Pasdeloup
Dirección, Bruno Amaducci

MARCEL BATTIN



Primero, el niño capturó a la araña y la encerró en un pequeño recipiente.

Luego capturó a la mosca y la encerró en otro pequeño recipiente.

Aguardó unos días. Entonces observó: la araña parecía en condiciones de atacar; la mosca, de defenderse.

Colocó entonces a los dos adversarios en un frasco de vidrio, y aguardó.

No ocurrió nada.

El niño sintió una alegría más grande de la prevista, y decidía aguardar aún algunos días más, separar de nuevo la araña de la mosca y dejarlas crecer todavía un poco más.

Y verdaderamente los insectos crecieron considerablemente; y la araña parecía más y más dispuesta a matar, y la mosca más y más dispuesta a no morir sin lucha.

Un día, al fin, el niño decidió terminar el experimento. Por segunda vez colocó a la mosca y la araña en un mismo frasco.

Nada ocurrió tampoco.

Pasaron otros dos días, y los insectos siguieron creciendo.

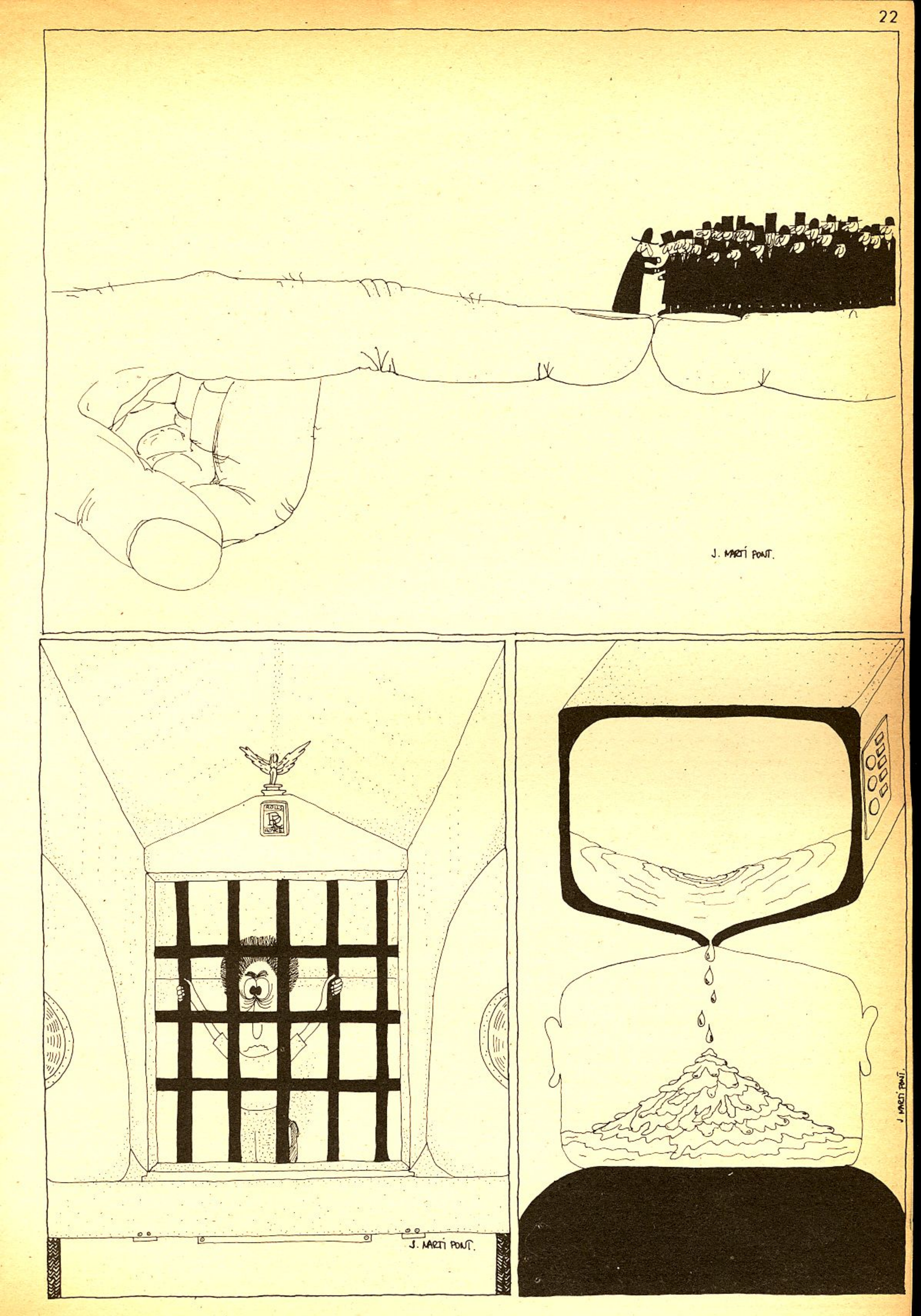
El niño se vio obligado a cambiar el frasco por un pequeño acuario. Colocó allí a los dos personajes de aquel drama que, ciertamente, no tardaría mucho en desencadenarse.

Se pasó toda la tarde gustando la inminencia del drama, con los ojos clavados en el vidrio de la pared del acuario. La araña se había retirado a un rincón; la mosca, a otro un poco más alto.

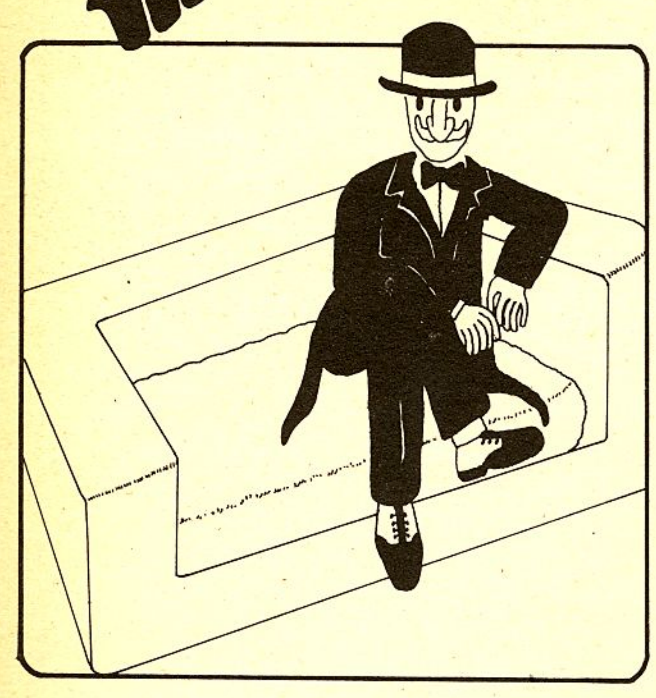
Sorprendentemente, parecía como si no se observaran. Miraban más bien a otro lugar, situado más allá del cristal. El niño sonrió, preguntándose qué mirarían, preguntándose qué esperarían.

Estuvo cavilando sobre estas cuestiones durante varias horas. Después, cansado de su paciencia, se adormeció.

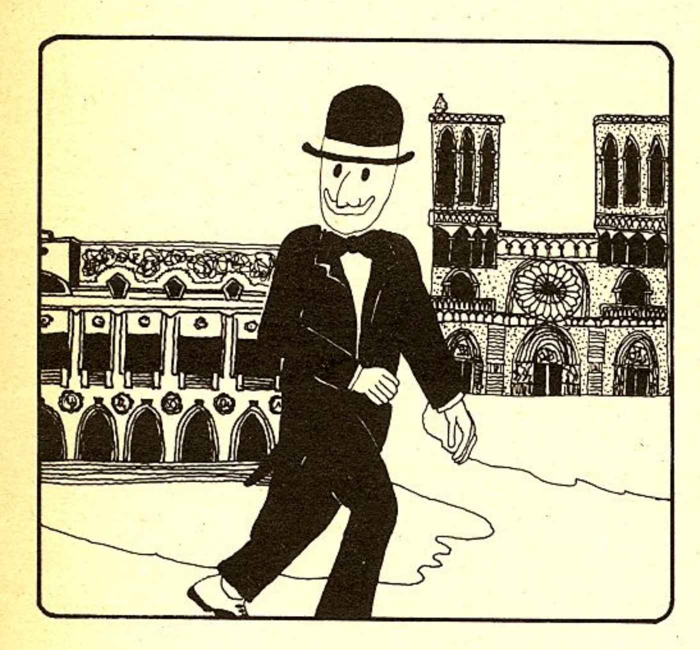
Entonces la araña se movió, dirigiéndose hacia la mosca. La mosca se movió también, y se dirigió hacia la araña. Así, los dos insectos se situaron junto a la pared de vidrio; hicieron saltar el brocal del acuario, salieron fuera y, en seis minutos...


J. MARTÍ PONT.
ROLLS ROYCE
J. MARTÍ PONT.
J. MARTÍ PONT.

martin montesol

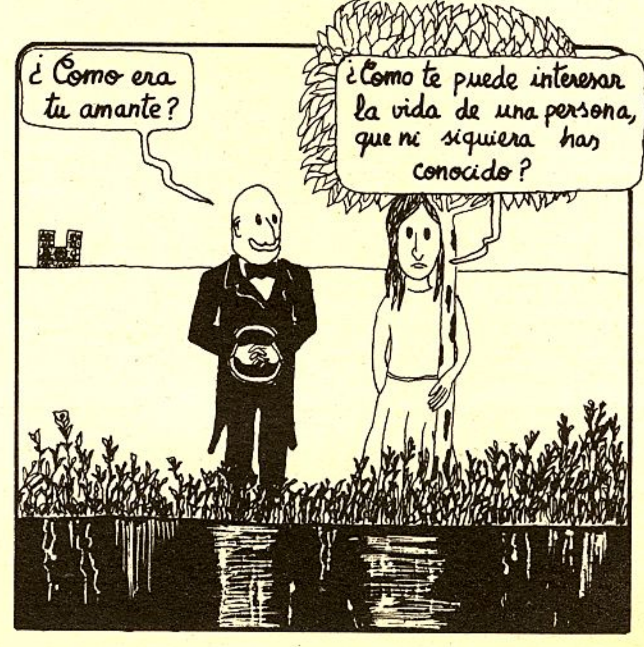






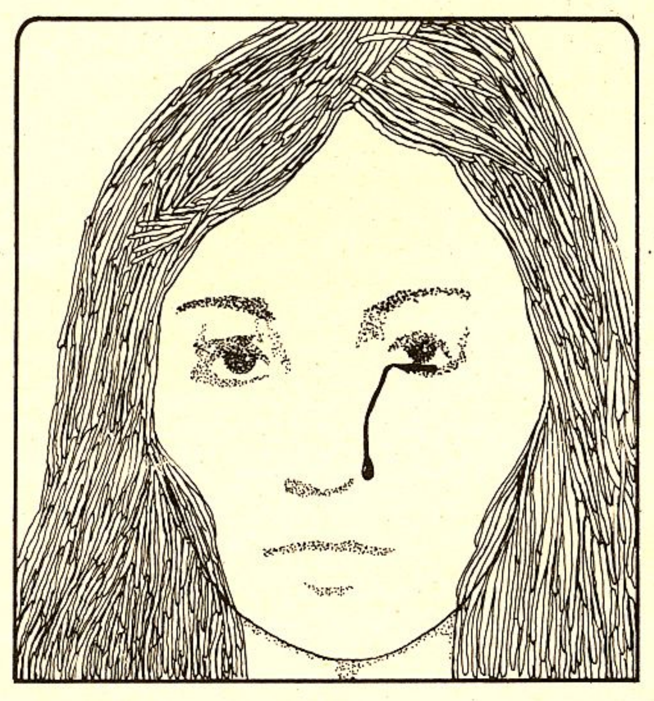


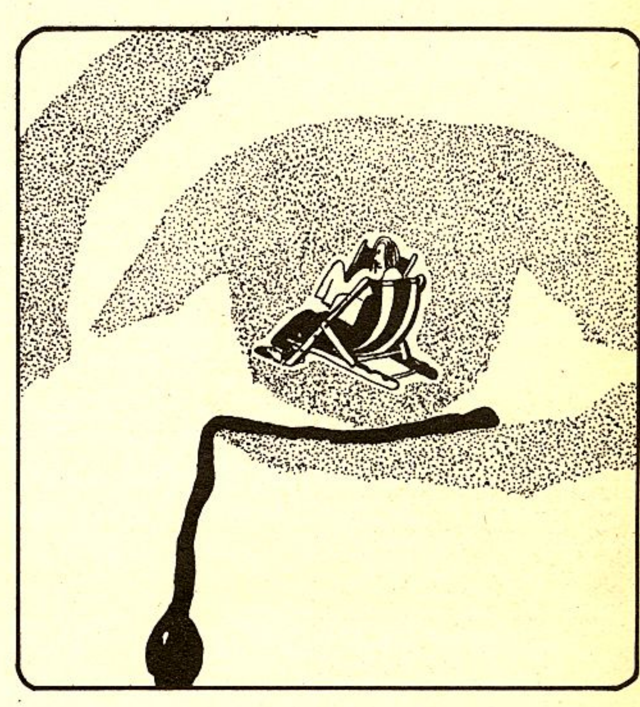





Siempre se quiere saber lo que lleva en su cerebro, en su vida, en su historia... Un hombre que muere.
Sé unicamente como era su cuerpo, su cabeza estaba encerrada con una reja de miedo al mundo...

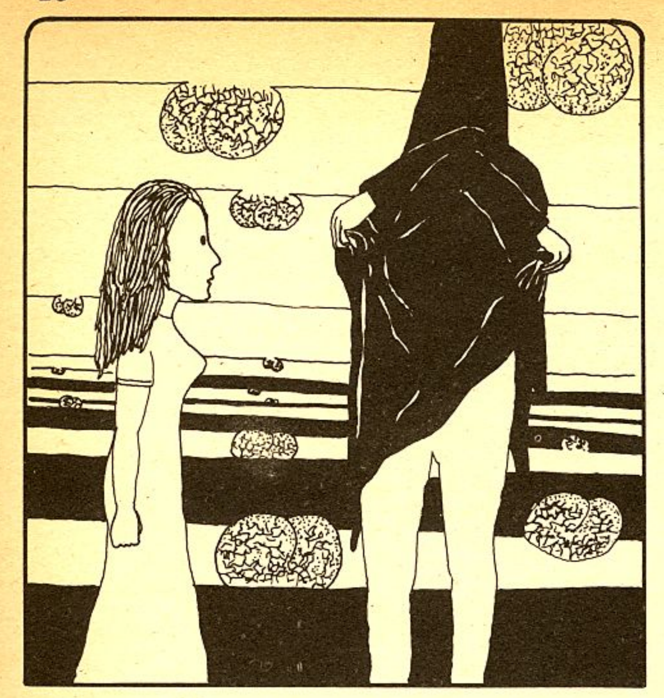

Muramos también nosotros y busquemosle en tus recuerdos.







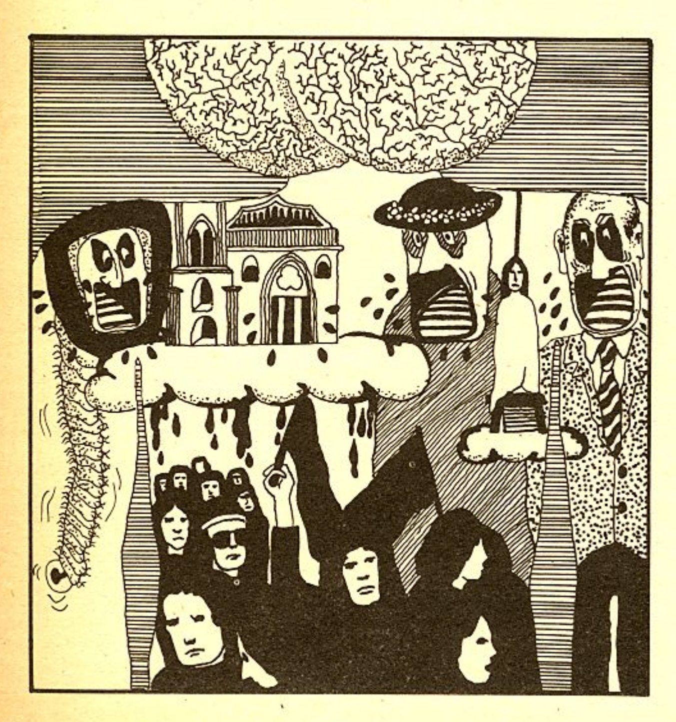

¿Que eres? ¿Quien eres? ¿Que fuiste?




Yo soy la mente que buscabais, ya aislada del cuerpo que conociste

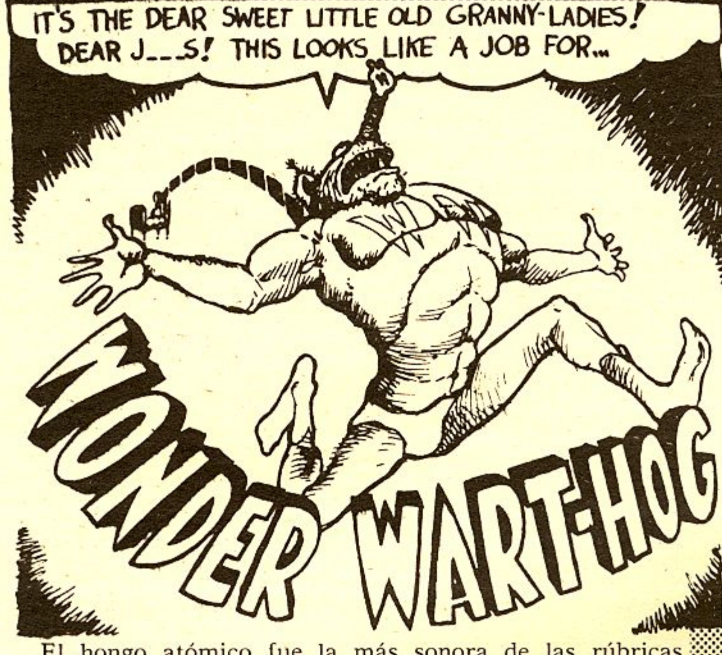

Pero ahora eres un vacio blanco con palabras a tu alrededor.
No os equivoqueis. Ahora soy como un prisma transparente y a traves de mi podreis conocerme y conoceros.


Y EL TIEMPO PASÓ INUNDADO de PALABRAS
HECHOS Y SUEÑOS




¿Es necesario morir para comprender?





El hongo atómico fue la más sonora de las rúbricas posibles para ese terrible conflicto que fue la Segunda Guerra Mundial. Y la magnificencia del átomo desatado, con lo que tenía de inicio de una nueva era para la Humanidad, impidió que los observadores de los años cuarenta y principios de los cincuenta, se dieran cuenta de la existencia de otros fenómenos, menos aparatosos pero tan trascendentales como la fisión del átomo, que estaban transformando radicalmente el futuro del Hombre.

Claro que era difícil darse cuenta de la existencia de tales fenómenos, aún más de su actuación, pues se trataban de trasformaciones en la esfera sociológica, y ya se sabe que la sociología ha sido el pariente pobre en el estudio de las ciencias.

Pero vino la Guerra de Corea, y los mandos yanquis que hicieron el llamamiento a filas de los reservistas, que ya habían combatido en la Guerra Mundial, se encontraron con un fenómeno extraño: los reservistas acudían, sí, pero a regañadientes, de mal humor. ¿Dónde estaba aquel «A Tokio» de 1941? ¿Por qué los *boys* no gritaban: «A Pyongyang»?

Algo había cambiado...

Mientras, en el interior del país, algunos negros rehusaban sentarse en la parte de atrás de los autobuses , y entraban en los restaurantes que indicaban, con grandes carteles: «Sólo para blancos»... ¡incluso, hablaban de igualdad de derechos! ¿Qué había pasado con aquellos «morenos» que se dejaban brutalizar por el Ku Klux Kan, y linchar por los blancos irritados por la depresión?

Algo había cambiado...

Y, en las Universidades, unos jóvenes —eso sí, aún correctamente vestidos y con el pelo muy corto— comenzaban a manifestar su deseo de opinar en lo referente a su propia educación... ¡Y en Barkeley iniciaban una campaña de decir palabrotas, para luchar contra el victorianismo que aún dominaba el idioma y la escritura de aquel país ya «atómico»!

Algo había cambiado...

En las carreteras, nuevos vagabundos, jóvenes que no deseaban seguir el «ideal de vida americano», que tenían al *hobo* o vagabundo por maestro y a la filosía zen por nueva religión, recorrían el país en trenes de carga, extendiendo el virus de un nuevo inconformismo. Y con ellos iban literatos tales como Jack Kerouac, que cantarían en sus obras este tipo de vida, difundiendo aún más la nueva forma de entender la vida como algo transitorio.

Algo había cambiado...

Y de París llegaban los lamentos de Juliette Greco, y la filosofía, no menos desgarrada, de Sartre. Era el tiempo de las *caves* existencialistas, de los *beats*, de los *hips*, del jazz y las gafas oscuras, de las barbitas de chivo y el desprecio al jabón.

Sí, algo había cambiado en aquellos Estados Unidos de los muchachotes de cabello corto y sueter con la inicial de la Universidad, de los soldados que partían con una sonrisa a morir por el Tío Sam y de la tarta de manzanas, de las misses asépticas y los negros respetuosos.

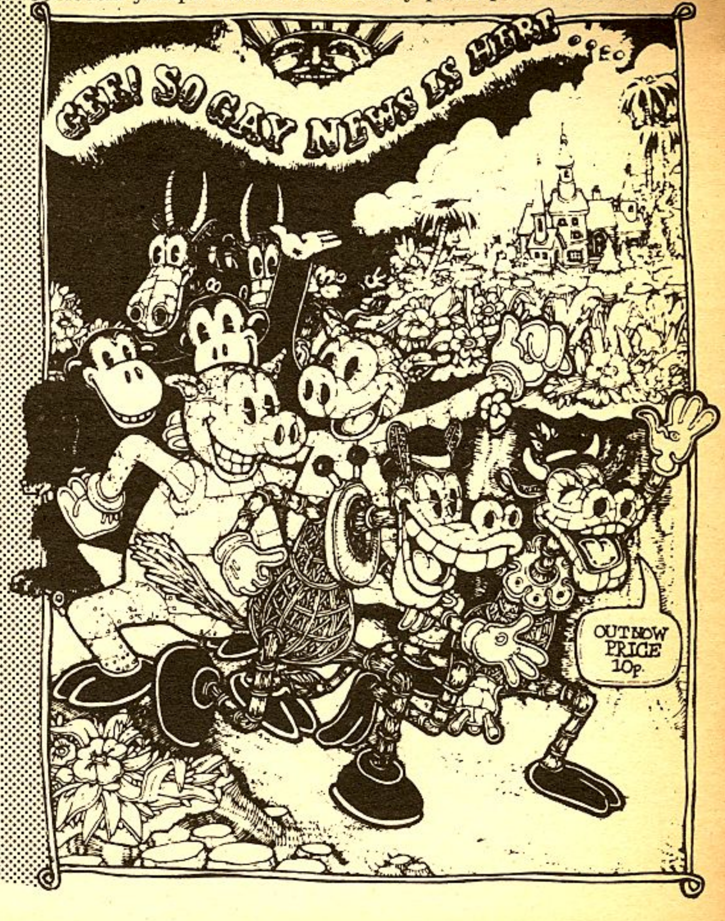
Algo, pero no todo: en aquel mundo en convulsión, en aquella sociedad que se desmoronaba, para dejar paso a algo que nadie sabía a ciencia cierta lo que iba a ser, una cosa permanecía inalterable, tan firme como la pétrea mano que aguanta en alto la antorcha de la Libertad en el puerto de Nueva York: los comics.

Pues los comics seguían siendo los de siempre, y en sus páginas multicolores unos héroes vestidos con brillantes leotardos de vivos colores seguían combatiendo al mal y a sus sicarios: comisarios políticos rojos, guerrilleros del tercer mundo, sabios locos nazis supervivientes del Reich, extraterrestres, etc.

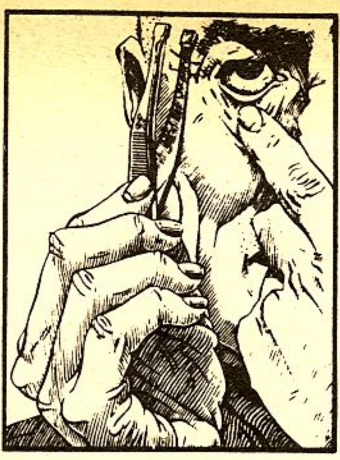
Sin duda, la solidez bidimensional de esos héroes de papel y lo inquebrantable y simplista de su filosofía («Mi patria con razón o sin ella», como aún dicen los halcones yanquis y practicaban entonces los superhéroes) debieron servir de consuelo a muchos de los ciudadanos de anteriores generaciones que se sentían aterrados por los cambios, para ellos inexplicables, que veían darse a su alrededor, en su querido país.

Pero, también sin duda, para aquellos —jóvenes o no— que no tuvieran las ideas esclerotizadas y siguiesen el devenir de los acontecimientos, resultaba claro que los comics ya no cumplían con su función primaria de ser vehículo de cultura popular... pues nada podía haber más alejado de la nueva cultura que se estaba gestando ¡que el comic tradicional.

Sin embargo, toda sociedad tiene sus mecanismos de defensa, que emplea cuando ve su existencia amenazada. Y la sociedad yanqui de los cincuenta y principios de los sesenta











no iba a ser menos: a las protestas respondió con porrazos, agua a presión y gases lacrimómenos; a la invasión cultural extranjera no deseada, con el Comité de actividades antiamericanas y su «caza de las brujas», en la que fueron perseguidos demasiados intelectuales por el sólo hecho de tener otra idea de lo que debía ser el país; y a la tibieza militar de sus mozos con el servicio obligatorio.

Pero, ¿cómo responder al intento de adecuar los comics a la época y los deseos del público? ¿Cómo combatir a esas firmas que, como la E.C., estaban tratando de darle al público un producto más aceptable visto el contexto sociocultural?

Pues con un arma muy importante: con el Código de Censura de la industria del comic, poderoso instrumento creado por los «bien pensantes» para defender la pureza del material gráfico que iba a parar a manos del lector, sin importar si al lector le tenían sin cuidado los totems y los tabús de los censores... pues, al fin y al cabo, ¿no refleja siempre la censura más la idiosincrasia del censor— casi siempre un personaje anclado en la nostalgia de épocas irremisiblemente pasadas— que la realidad sociocultural del momento?

Gracias al Código, el Tío Sam pudo ahogar en tinta roja el intento liberalizador de la firma E.C., y mantener un duro control sobre la historieta yanqui; control al que sólo escapaban algunas publicaciones totalmente clandestinas, como los *eight-pagers*, librillos pornográficos, habitualmente de muy pobre ejecución gráfica, que eran vendidas «bajo mano», o algún intento que podríamos calificar de pre-underground, como el famoso poster que iba a dibujar Wallace Wood tras su salida de los estudios de Walt Disney, y en el que realizó una crítica salvaje del universo disneyano... crítica imposible, aún hoy en día, de publicar en estas páginas.

No obstante, este tipo de situaciones de fuerza no pueden mantenerse eternamente en un país que, al menos en lo formal, se llama democrático. Por ello, la presión por una parte del público y por otra parte de algunos industriales del comic, deseosos de hallar un nuevo producto de mayor aceptación que el ya gastado superhéroe, llevaría a la aparición de una revista singular: *Mad*, la publicación creada por Harvey Kurtzman.

Kurtzman se saltaba a la torera la barrera puesta por el Código, y su agridulce humor no respetaba —al menos en los primeros y más impactantes números— ninguna vaca sagrada. *Mad* iba a ser un hito trascendental en la historia del comic americano; un primer paso dado en el camino de la transformación del comic en comix.

Luego, las cosas seguirían la inercia de la Historia.

Alguien ha dicho que, en ciertos países europeos, dos jóvenes y una multicopista son un partido político (muchas veces clandestino, claro). En los Estados Unidos de finales de los años sesenta, un dibujante contestatario y una máquina de imprimir en pequeño offset iban a ser el primero de los comics underground. de los comix —llamados así para diferenciarlos del comic tradicional—. El dibujante fue Robert Crub y el comix resultante el *Zap*, que vio la luz en 1968 en San Francisco.

Luego, se iba a producir una verdadera floración de comix y de dibujantes underground: *Yellow Dog, Jiz, Bijou Funnies, The Freak Brothers, Feliz the Cat, Trashman...* Shelton, Clay Wilson, Trina, Moscoso, Spain Rodríguez, Irons... Y los títulos se irían multiplicando, diez, cincuenta, cien, doscientos... Pero con ello iba a llegar el aprovechamiento del comix por parte de la industria oficial de la cultura, el robo de derechos por parte de los fabricantes de libros «por metros» y la absorción por el mundo del comic «normal» de algunos de los dibujantes underground, desengañados por no haber logrado la Revolución con sus historietas, y hartos —lisa y llanamente— de pasar hambre, en pro de un hipotético mundo mejor, que cada vez les parecía más lejano.

Pero detrás quedaban ese par de centenares de títulos, toda una nueva forma de expresión en el campo de la historieta, una libertad mayor en el mundo del relato gráfico y un género del que se ha dicho desde que no es más que sucia pornografía, hasta que es el arte de la juventud posatómica, en el que esta expresa sus miedos y esperanzas.

En cualquier caso, lo que resulta claro es que no se puede desdeñar al comix, y que si bien su importancia en los Estados Unidos parece atravesar en este momento un bache —debido a muchas y muy complejas causas, que ya trataré de explicar en otra ocasión—, también resulta claro que aún tiene que dar mucho jugo en otros países, en los que la situación es, en gran manera, similar a la existente en yanquilandia antes de la aparición del comix.



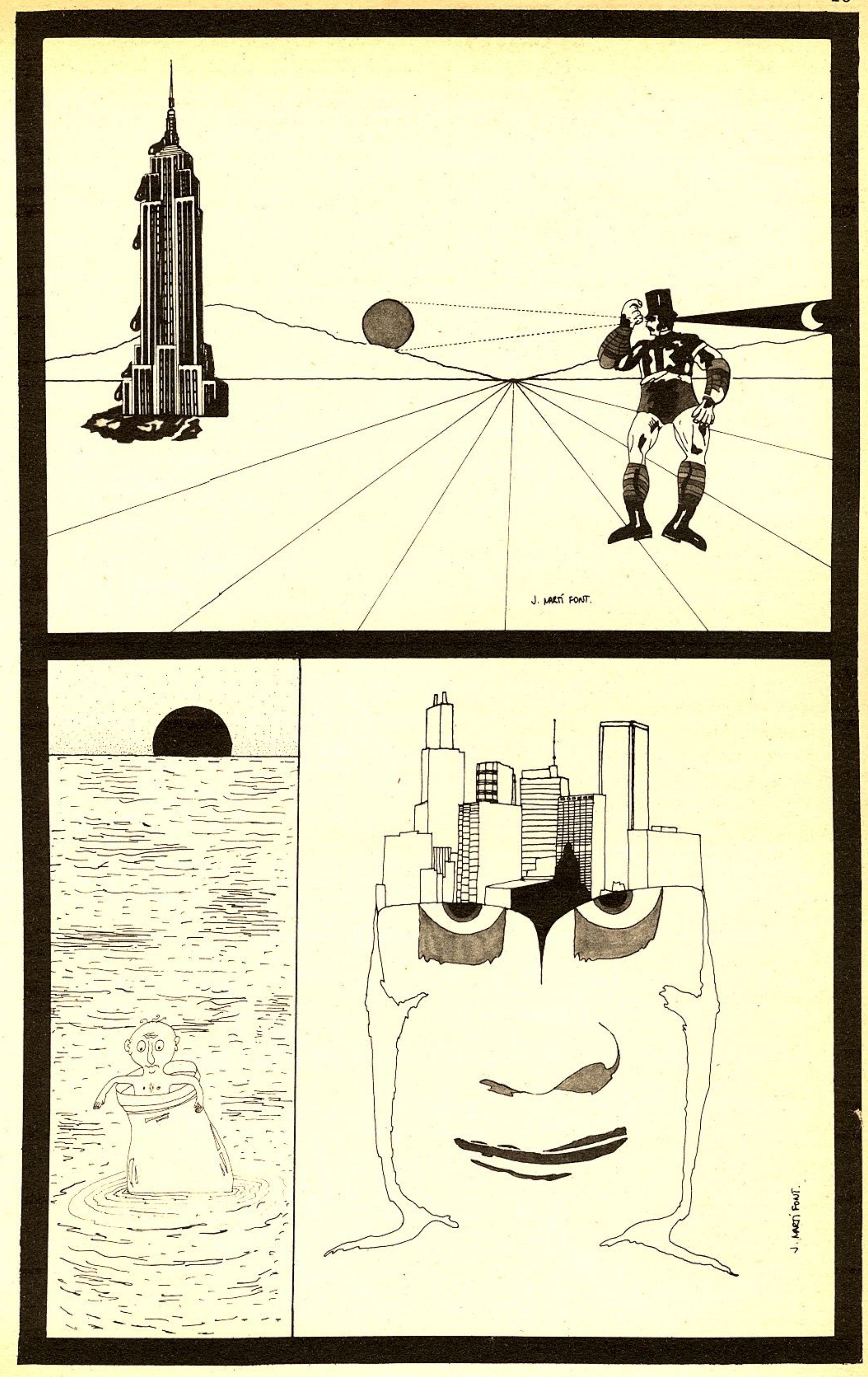
Por ello, y porque nuestro público desconoce, en su mayoría, lo que ha sido, es y puede ser el comix, creo muy interesante la oportunidad que me ha dado STAR, para crear una sección —o serie de artículos, si os gusta más llamarlo así— en la que no sólo os hablaré del comix, sino de sus creadores y personajes.

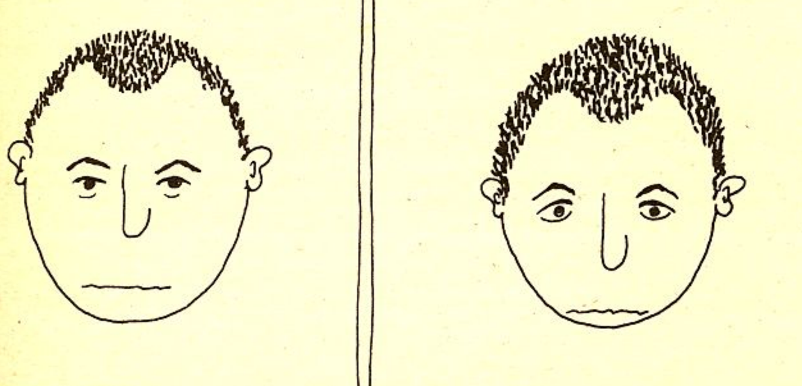
Y, como bien sabemos que una imagen vale lo que mil palabras, a partir del n.º 5 que viene os ofreceré, en cada número, unas páginas de los mejores comix mundiales —pues no quiero limitarme al comix estadounidense—, precedidos de pequeños artículos en los que trataré de trasmitiros nueva información y datos de este género gráfico que tanto aprecio y tanto he estudiado, desde aquel día, hace unos años, en que el primer comix cayó entre mis manos.

Pero si alguien deseara antes profundizar un poco en la historia del comix, no puedo por menos que aconsejarle... y perdóname, pero no tengo abuelo, la lectura de mi artículo «El comic underground en los Estados Unidos», publicado en el número 56 de la revista NUEVA DIMENSIÓN (que puede ser solicitado a Ediciones Dronte, Merced, 4, ent., 2.ª, Barcelona 2, a reembolso de su importe de 150 pesetas).

En el número que viene, si el Código no se opone, os hablaré del más grande de los dibujantes de comix: Robert Crumb, y os podré ofrecer unas páginas del mismo.

Luis Vigil


J. MARTÍ FONT.
J. MARTÍ FONT.

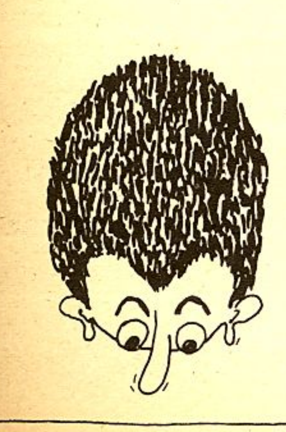


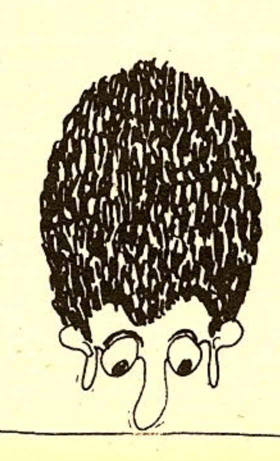






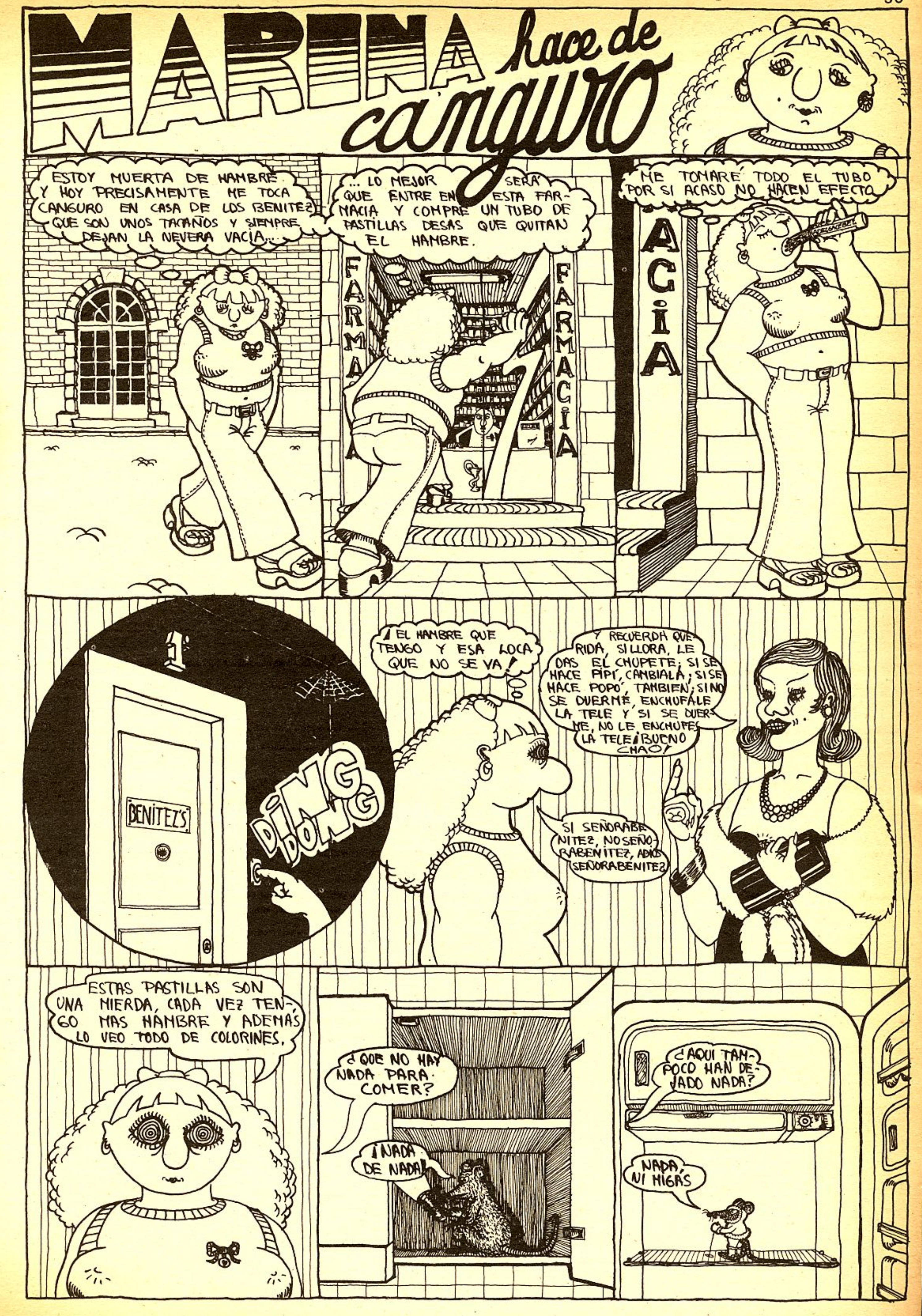


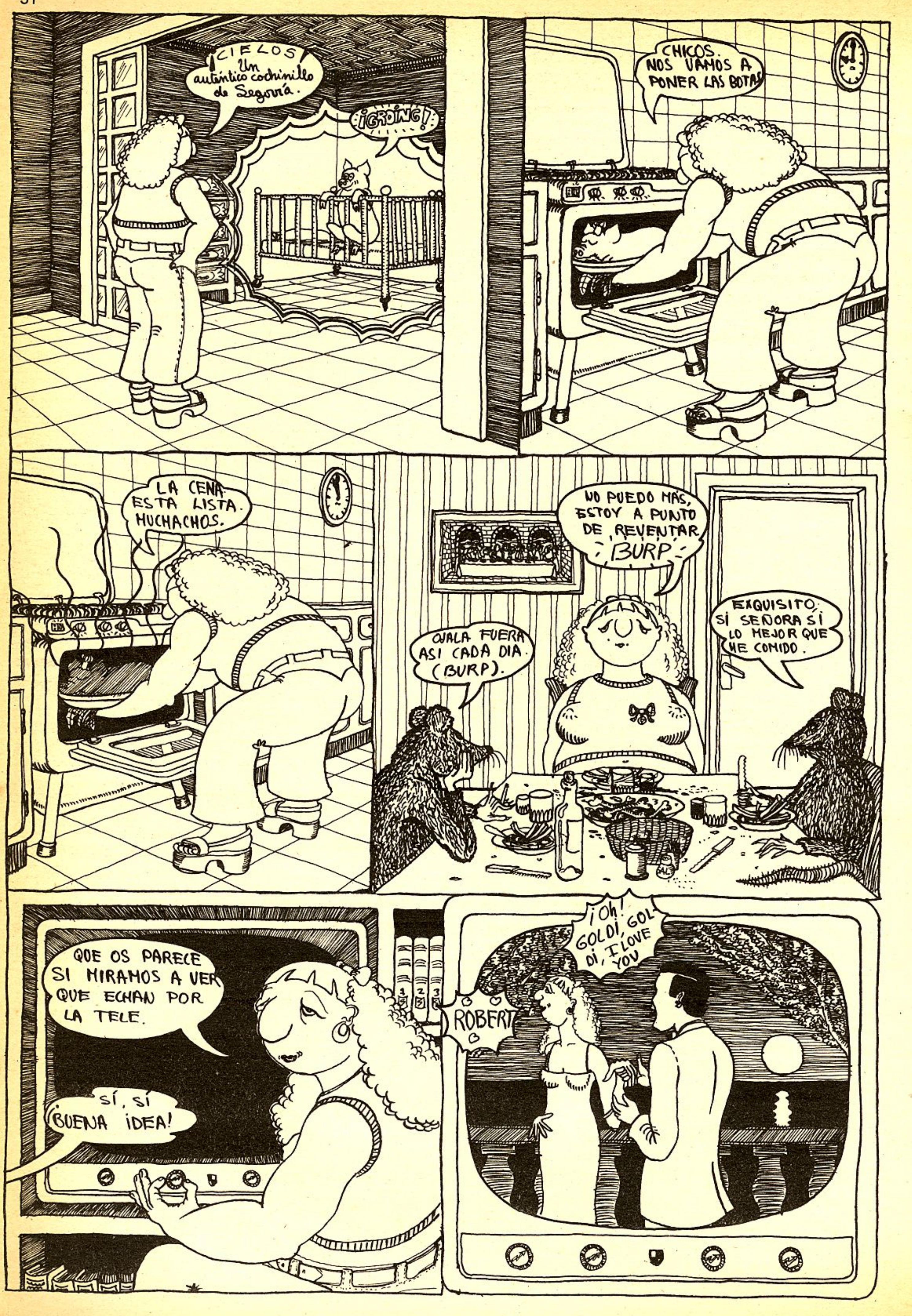


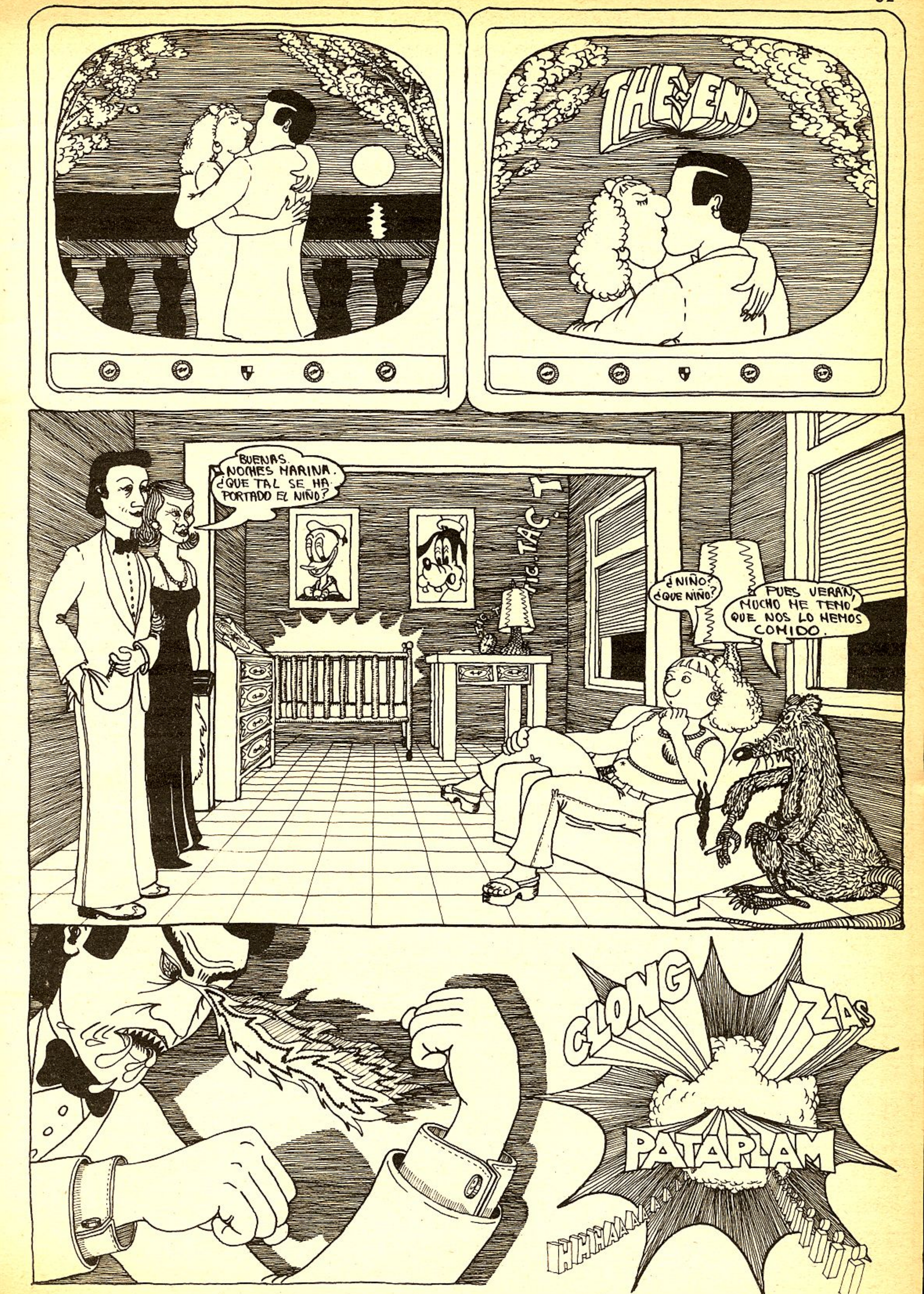


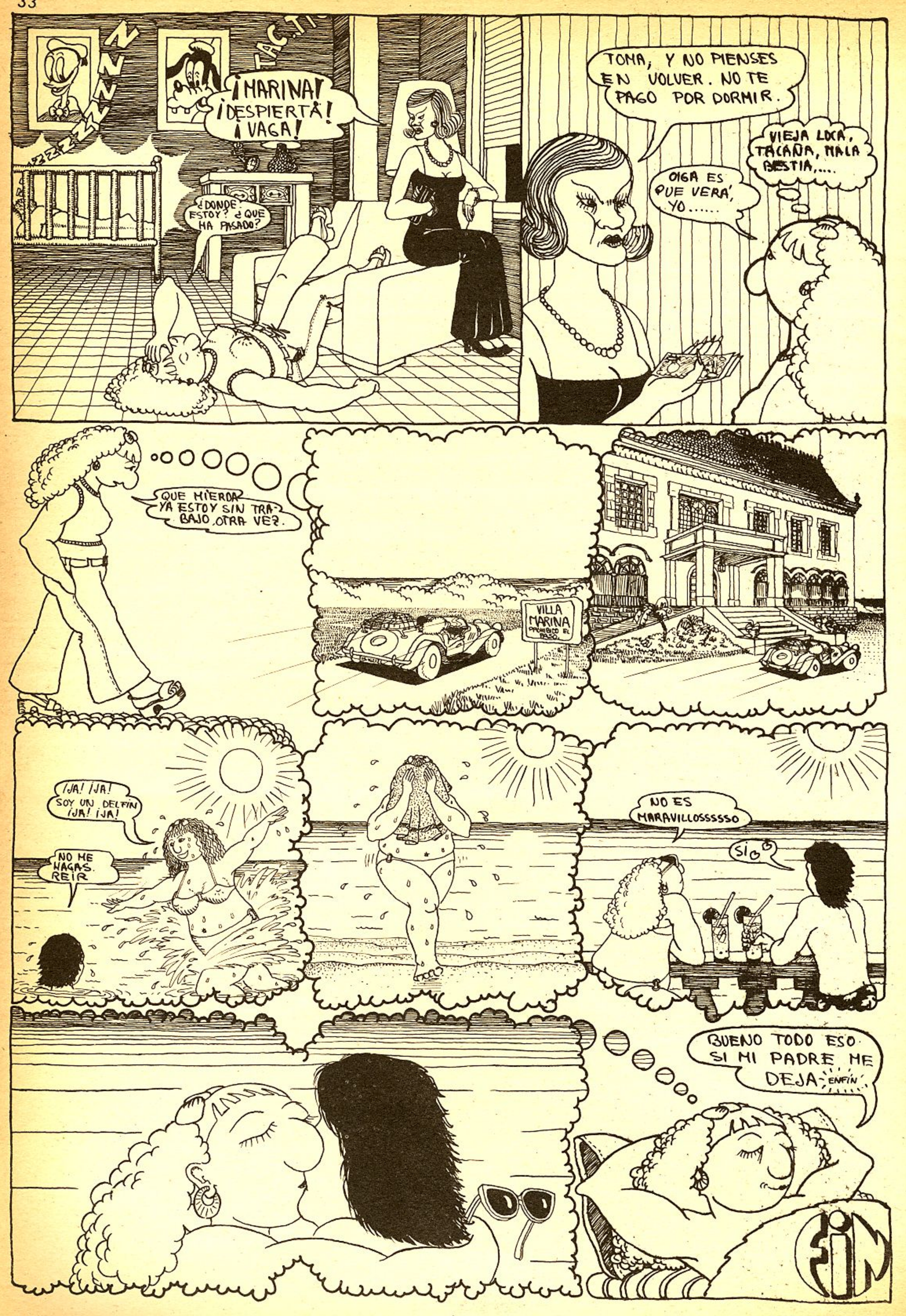


J. MARTI PONT.


MARINA hace de canguro
ESTOY MUERTA DE HAMBRE Y HOY PRECISAMENTE ME TOCA CANGURO EN CASA DE LOS BENITEZ QUE SON UNOS TACAÑOS Y SIEMPRE DEJAN LA NEVERA VACIA...
... LO MEJOR SERÁ QUE ENTRE EN ESTA FARMACIA Y COMPRE UN TUBO DE PASTILLAS DESAS QUE QUITAN EL HAMBRE.
FARMA
FARMACIA
ME TOMARÉ TODO EL TUBO POR SI ACASO NO HACEN EFECTO
ACIA
BENITEZ'S
DING DONG
¡EL HAMBRE QUE TENGO Y ESA LOCA QUE NO SE VA!
Y RECUERDA QUE RIDA, SI LLORA, LE DAS EL CHUPETE; SI SE HACE PIPÍ, CAMBIALA; SI SE HACE POPÓ, TAMBIEN; SI NO SE DUERME, ENCHUFALE LA TELE Y SI SE DUERME, NO LE ENCHUFES LA TELE ¡BUENO CHAO!
SI SEÑORABENITEZ, NO SEÑORABENITEZ, ADIÓS SEÑORABENITEZ
ESTAS PASTILLAS SON UNA MIERDA, CADA VEZ TENGO MAS HAMBRE Y ADEMÁS LO VEO TODO DE COLORINES.
¿QUE NO HAY NADA PARA COMER?
¡NADA DE NADA!
¿AQUI TAMPOCO HAN DEJADO NADA?
NADA, NI MIGAS


¡CIELOS! Un auténtico cochinillo de Segovia.
¡GROING!
CHICOS. NOS VAMOS A PONER LAS BOTAS
LA CENA ESTA LISTA MUCHACHOS.
NO PUEDO MÁS, ESTOY A PUNTO DE REVENTAR BURP
OJALA FUERA ASI CADA DIA (BURP).
EXQUISITO, SÍ SEÑORA SÍ LO MEJOR QUE HE COMIDO.
QUE OS PARECE SI MIRAMOS A VER QUE ECHAN POR LA TELE.
SÍ, SÍ BUENA IDEA!
¡Oh! GOLDI, GOLDI, I LOVE YOU
ROBERT


THE END
BUENAS. NOCHES MARINA. ¿QUE TAL SE HA PORTADO EL NIÑO?
TIC. TAC. T
¿NIÑO? ¿QUE NIÑO?
PUES VERAN, MUCHO ME TEMO QUE NOS LO HEMOS COMIDO.
CLONG
ZAS
PATAPLAM


¡MARINA!
¡DESPIERTA!
¡VAGA!
¿DONDE ESTOY? ¿QUE HA PASADO?
TOMA, Y NO PIENSES EN VOLVER. NO TE PAGO POR DORMIR.
OIGA ES QUE VERÁ, YO......
VIEJA LOCA, TACAÑA, MALA BESTIA,....
QUE MIERDA YA ESTOY SIN TRABAJO, OTRA VEZ.
VILLA MARINA
PROHIBIDO EL PASO
¡JA! ¡JA! SOY UN DELFÍN ¡JA! ¡JA!
NO ME HAGAS REIR
NO ES MARAVILLOSSSSSO
SI
BUENO TODO ESO SI MI PADRE ME DEJA... ENFÍN
FIN



